

Discurso del Papa Francisco I en su visita a Ecuador

En el Aeropuerto: Gracias Dios Por Permitirme Volver A América Latina

Señor Presidente,
Distinguidas autoridades del Gobierno,
Hermanos en el Episcopado,
Señoras y señores, amigos todos

Doy gracias a Dios por haberme permitido volver a América Latina y estar hoy aquí con ustedes, en esta hermosa tierra del Ecuador. Siento alegría y gratitud al ver esta calurosa bienvenida que es una muestra más del carácter acogedor que tan bien define a la gente de esta noble Nación. Le agradezco, Señor Presidente, sus palabras, le agradezco que, su consonancia con mis pensamientos, me ha citado demasiado, gracias. Las que correspondo con mis mejores deseos para el ejercicio de su misión que pueda lograr lo que quiere para el bien de su pueblo. Saludo cordialmente a las distinguidas Autoridades del Gobierno, a mis hermanos Obispos, a los fieles de la Iglesia en el país y a todos aquellos que me abren hoy las puertas de su corazón, de su hogar y de su Patria. A todos ustedes mi afecto y sincero reconocimiento.

Visité Ecuador en distintas ocasiones por motivos pastorales; así también hoy, vengo como testigo de la misericordia de Dios y de la fe en Jesucristo. La misma fe que durante siglos ha modelado la identidad de este pueblo y ha dado tan buenos frutos, entre los que se destacan figuras preclaras como Santa Mariana de Jesús, el santo hermano Miguel Febres, Santa Narcisa de Jesús o la Beata Mercedes de Jesús Molina, beatificada en Guayaquil hace treinta años durante la visita del Papa San Juan Pablo II. Ellos vivieron la fe con intensidad y entusiasmo, y practicando la misericordia contribuyeron, desde distintos ámbitos, a mejorar la sociedad ecuatoriana de su tiempo.

En el presente, también nosotros podemos encontrar en el Evangelio las claves que nos permitan afrontar los desafíos actuales, valorando las diferencias, fomentando el diálogo y la participación sin exclusiones, para que los logros y el

progreso y todo este progreso en desarrollo que se están consiguiendo y se consoliden y garanticen un futuro mejor para todos, poniendo una especial atención en nuestros hermanos más frágiles y en las minorías más vulnerables que son la deuda que todavía toda América Latina tiene. Para esto, Señor Presidente, podrá contar siempre con el compromiso y la colaboración de la Iglesia para servir a este pueblo ecuatoriano que se ha puesto de pie con dignidad. Amigos todos, comienzo con ilusión y esperanza los días que tenemos por delante.

En Ecuador está el punto más cercano al espacio exterior: es el Chimborazo, llamado por esto al lugar “más cercano al sol”, a la luna y las estrellas. Nosotros, los cristianos, identificamos a Jesucristo con el sol, y a la luna con la iglesia, y la luna no tiene luz propia y si la luna se esconde del sol, vuelve oscura, el sol es Jesucristo, y si la Iglesia se aparta o se esconde de Jesucristo se vuelve oscura y no da testimonio. Que estos días se nos haga más evidente a todos la cercanía «del sol que nace de lo alto», y que seamos reflejo de su luz, de su amor. Desde aquí quiero abrazar al Ecuador entero. Que desde la cima del Chimborazo, hasta las costas del Pacífico; desde la selva amazónica, hasta las Islas Galápagos, nunca pierdan la capacidad de dar gracias a Dios por lo que hizo y hace por ustedes, la capacidad de proteger lo pequeño y lo sencillo, de cuidar de sus niños y de sus ancianos que son la memoria de su pueblo, de confiar en la juventud, y de maravillarse por la nobleza de su gente y la belleza singular de su País. Que según el Señor Presidente es un paraíso. Que el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María, a quienes Ecuador ha sido Consagrado, derramen sobre ustedes su gracia y bendición. Muchas gracias.

Discurso: Bendición En La Catedral Metropolitana De Quito

Les voy a dar la bendición, les voy a dar la bendición, para cada uno de ustedes, para sus familias, para todos los seres queridos y para este gran pueblo y noble pueblo ecuatoriano, para que no haya diferencias, que no haya exclusivo, que no haya gente que se descarte, que todos sean hermanos, que se incluyan a todos y no haya ninguno que esté fuera de esta gran nación ecuatoriana. A cada uno de ustedes, a sus familias les doy la bendición, pero recemos juntos primero el Ave María...

La bendición de Dios Todopoderoso, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Y por favor les pido que recen por mí! ¡Buenas noches y hasta mañana!”

Discurso preparado:

"Vengo a Quito como peregrino, para compartir con ustedes la alegría de evangelizar. Salí del Vaticano saludando la imagen de santa Mariana de Jesús, que desde el ábside de la Basílica de San Pedro vela el camino que el Papa recorre tantas veces. A ella encomendé también el fruto de este viaje, pidiéndole que todos nosotros pudiésemos aprender de su ejemplo. Su sacrificio y su heroica virtud se representan con una azucena. Sin embargo, en la imagen en San Pedro, lleva todo un ramo de flores, porque junto a la suya presenta al Señor, en el corazón de la Iglesia, las de todos ustedes, las de todo Ecuador".

"Los santos nos llaman a imitarlos, a seguir su escuela, como hicieron santa Narcisa de Jesús y la beata Mercedes de Jesús Molina, interpeladas por el ejemplo de santa Mariana... cuántos de los que hoy están aquí sufren o han sufrido la orfandad, cuántos han tenido que asumir a su cargo a hermanos aún siendo pequeños, cuántos se esfuerzan cada día cuidando enfermos o ancianos; así lo hizo Mariana, así la imitaron Narcisa y Mercedes. No es difícil si Dios está con nosotros. Ellas no hicieron grandes proezas a los ojos del mundo. Sólo amaron mucho, y lo demostraron en lo cotidiano hasta llegar a tocar la carne sufriende de Cristo en el pueblo. Ellas no lo hicieron solas, lo hicieron "junto a" otros; el acarreo, labrado y albañilería de esta catedral han sido hechos con ese

modo nuestro, de los pueblos originarios, la minga; ese trabajo de todos en favor de la comunidad, anónimo, sin carteles ni aplausos: **quiera Dios que como las piedras de esta catedral así nos pongamos a los hombros las necesidades de los demás, así ayudemos a edificar o reparar la vida de tantos hermanos que no tienen fuerzas para construirlas o las tienen derrumbadas**".

Hoy estoy aquí con ustedes, que me regalan el júbilo de sus corazones: "Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia". Es la belleza que estamos llamados a difundir, como buen perfume de Cristo: Nuestra oración, nuestras buenas obras, nuestro sacrificio por los más necesitados. Es la alegría de evangelizar y "ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican".

"Que Dios los bendiga".

Discurso Parque Samanes: Lo Más Bello Para La Familia Está Por Venir

El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar es el primer signo portentoso que se realiza en la narración del Evangelio de Juan. La preocupación de María, convertida en súplica a Jesús: «No tienen vino» le dijo y la referencia a «la hora» se comprenderá, después en los relatos de la Pasión.

Está bien que sea así, porque eso nos permite ver el afán de Jesús por enseñar, acompañar, sanar y alegrar desde ese clamor de su madre: «No tienen vino».

"Las bodas de Caná se repiten con cada generación, con cada familia -dijo Francisco- con cada uno de nosotros y nuestros intentos por hacer que nuestro corazón logre asentarse en amores duraderos, en amores fecundos, en amores alegres. Demos un lugar a María, "la madre" como lo dice el evangelista. Y hagamos con ella ahora el itinerario de Caná"

"María está atenta en esas bodas ya comenzadas, es solícita a las necesidades de los novios. No se ensimisma, no se enfrasca en su mundo, su amor la hace "ser hacia" los otros. Tampoco busca a las amigas para comentar lo que está pasando y criticar la mala preparación de las bodas. Y como está atenta, con su discreción, se da cuenta de que falta el vino. El vino es signo de alegría, de amor, de abundancia. Cuántos de nuestros adolescentes y jóvenes perciben que en sus casas hace rato que ya no hay de ese vino.

Cuánta mujer sola y entristecida se pregunta cuándo el amor se fue, cuándo el amor se escurrió de su vida. Cuántos ancianos se sienten dejados fuera de la fiesta de sus familias, arrinconados y ya sin beber del amor cotidiano, de sus hijos, de sus nietos, de sus bisnietos. También la carencia de ese vino puede ser el efecto de la falta de trabajo, de las enfermedades, situaciones problemáticas que nuestras familias en todo el mundo atraviesan. María no es una madre "reclamadora", tampoco no es una suegra que vigila para solazarse de nuestras impericias, de nuestros errores o desatenciones. ¡María, simplemente, es madre!: Ahí está, atenta y solícita".

"Pero María, en ese momento que se percata que falta el vino, acude con confianza a Jesús: esto significa que María reza -explicó Francisco- No va al mayordomo; directamente le presenta la dificultad de los esposos a su Hijo. La respuesta que recibe parece desalentadora: "¿Y qué podemos hacer tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora" Pero, entre tanto, ya ha dejado el problema en las manos de Dios. Su apuro por las necesidades de los demás apresura la "hora" de Jesús. Y María es parte de esa hora, desde el pesebre a la cruz.... Ella nos enseña a dejar nuestras familias en manos de Dios; nos enseña a rezar, encendiendo la esperanza que nos indica que nuestras preocupaciones son también son preocupaciones de Dios. Y rezar siempre nos saca del perímetro de nuestros desvelos, nos hace trascender lo que nos duele, lo que nos agita o lo que nos falta a nosotros mismos y nos ayuda a ponernos en la piel de los otros, a ponernos en sus zapatos. La familia es una escuela donde la oración también nos recuerda que hay un nosotros, que hay un prójimo cercano, patente: que vive bajo el mismo techo, que comparte la vida y está necesitado".

"Y , finalmente, María actúa. Las palabras "Hagan lo que Él les diga", dirigidas a los que servían, son una invitación también a nosotros, a ponernos a disposición de Jesús, que vino a servir y no a ser servido. El servicio es el criterio del verdadero amor... Y esto se aprende especialmente en la familia, donde nos hacemos por amor servidores por amor los unos de los otros. En el seno de la familia, nadie es descartado; todos valen lo mismo".

Allí en la familia "se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir "gracias" como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y allí se aprende también a pedir perdón cuando hacemos algún daño, cuando nos peleamos. Porque en toda familia hay peleas. El problema es después, pedir perdón.... La familia es el hospital más cercano, cuando uno está enfermo lo cuidan ahí, mientras se puede. La familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran "riqueza social", que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus los ciudadanos. En efecto, estos servicios... no son una

forma de limosna, sino una verdadera "deuda social" respecto a la institución familiar, que es la base y la que tanto aporta al bien común de todos".

"La familia también forma una pequeña Iglesia, la llamamos "Iglesia doméstica", que, junto con la vida, encauza la ternura y la misericordia divina. En la familia la fe se mezcla con la leche materna: experimentando el amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios".

"Y en la familia - de esto todos somos testigos - los milagros se hacen con lo que hay, con lo que somos, con lo que uno tiene a mano? y muchas veces no es el ideal, no es lo que soñamos, ni lo que "debería ser". Hay un detalle que nos tiene que hacer pensar: el vino nuevo, ese vino tan bueno que dice el mayordomo en las bodas de Caná, nace de las tinajas de purificación, es decir, del lugar donde todos habían dejado su pecado? Nace de lo ?peorcito? porque "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" . Y en la familia de cada uno de nosotros y en la familia común que formamos todos, nada se descarta, nada es inútil. Poco antes de comenzar el Año Jubilar de la Misericordia, la Iglesia celebrará el Sínodo Ordinario dedicado a las familias, para madurar un verdadero discernimiento espiritual y encontrar soluciones y ayudas concretas a las muchas dificultades e importantes desafíos que la familia hoy debe afrontar en nuestros días. Los invito a intensificar su oración por esta intención, para que aun aquello que nos parezca impuro, como el agua de las tinajas nos escandalice o nos espante, Dios ?haciéndolo pasar por su "hora"? lo pueda transformar en milagro. La familia hoy necesita de este milagro".

"Y toda esta historia comenzó porque "no tenían vino", y todo se pudo hacer porque una mujer ?la Virgen? estuvo atenta, supo poner en manos de Dios sus preocupaciones, y actuó con sensatez y coraje. Pero hay un detalle, no es menor el dato final: gustaron el mejor de los vinos. Y esa es la buena noticia: el mejor de los vinos está por ser tomado, lo más lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir.... El mejor de los vinos está en esperanza, está por venir para cada persona que se arriesga al amor. Y en la familia hay que arriesgarse al amor, hay que arriesgarse a amar".

"Y el mejor de los vinos ? dijo el Papa al millón de personas que lo escuchaban- está por venir, aunque todas las variables y estadísticas digan lo contrario. El mejor vino está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo.

Murmúrenlo hasta creérselo: el mejor vino está por venir. Murmúrenselo cada uno en su corazón: el mejor vino está por venir. Y susúrenselo a los desesperados o a los desamorados: Tened paciencia, tened esperanza, haced como María, rezad, actuad, abrid el corazón, porque el mejor de los vinos va a venir. Dios siempre se acerca a las periferias de los que se han quedado sin vino, los que sólo tienen para beber desalientos; Jesús siente debilidad por derrochar el mejor de los vinos con aquellos a los que por una u otra razón, ya sienten que se les han roto todas las tinajas".

Discurso Parque Bicentenario: La Palabra De Dios Nos Invita A Vivir La Unidad Para Que El Mundo Crea

Me imagino ese susurro de Jesús en la última Cena como un grito en esta misa que celebramos en «El Parque Bicentenario». Imaginémoslos juntos. El Bicentenario de aquel Grito de Independencia de Hispanoamérica. Ése fue un grito, nacido de la conciencia de la falta de libertades, de estar siendo exprimidos, saqueados, «sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno» (Evangelii Gaudium, 213).

Quisiera que hoy los dos gritos concuerden bajo el hermoso desafío de la evangelización. No desde palabras altisonantes, ni con términos complicados, sino que nazca de «la alegría del Evangelio», que «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento, de la conciencia aislada» (Evangelii gaudium 1). Nosotros, aquí reunidos, todos juntos alrededor de la mesa con Jesús somos un grito, un clamor nacido de la convicción de que su presencia nos impulsa a la unidad, «señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (Evangelii Gaudium 14).

«Padre, que sean uno para que el mundo crea», así lo deseó mirando al cielo. A Jesús le brota este pedido en un contexto de envío: Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. En ese momento, el Señor está experimentando en carne propia lo peor de este mundo al que ama, aun así, con locura: intrigas, desconfianzas, traición, pero no esconde la cabeza, no se lamenta. También nosotros constatamos a diario que vivimos en un mundo lacerado por las guerras y la violencia. Sería superficial pensar que la división y el odio afectan sólo a las tensiones entre los países o los grupos sociales. En realidad, son manifestación de ese «difuso individualismo» que nos separa y nos enfrenta (cf. Evangelii gaudium, 99), son manifestación de la herida del pecado en el corazón de las personas, cuyas consecuencias sufre también la sociedad y la creación entera. Precisamente, a este mundo desafiante, con sus egoísmos, Jesús nos envía, y nuestra respuesta no es hacernos los distraídos, argüir que no

tenemos medios o que la realidad nos sobrepasa. Nuestra respuesta repite el clamor de Jesús y acepta la gracia y la tarea de la unidad.

A aquel grito de libertad prorrumplido hace poco más de 200 años no le faltó ni convicción ni fuerza, pero la historia nos cuenta que sólo fue contundente cuando dejó de lado los personalismos, el afán de liderazgos únicos, la falta de comprensión de otros procesos libertarios con características distintas pero no por eso antagónicas.

Y la evangelización puede ser vehículo de unidad de aspiraciones, sensibilidades, ilusiones y hasta de ciertas utopías. Claro que sí; eso creemos y gritamos. «Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos queremos insistir en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos “mutuamente a llevar las cargas” (Evangelii gaudium 67). El anhelo de unidad supone la dulce y confortadora alegría de evangelizar, la convicción de tener un inmenso bien que comunicar, y que comunicándolo, se arraiga; y cualquier persona que haya vivido esta experiencia adquiere más sensibilidad para las necesidades de los demás (cf. Evangelii gaudium 9). De ahí, la necesidad de luchar por la inclusión a todos los niveles, ¡luchar por la inclusión a todos los niveles! Evitando egoísmos, promoviendo la comunicación y el diálogo, incentivando la colaboración. Hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas. «Confiarse al otro es algo artesanal, porque la paz es algo artesanal» (Evangelii Gaudium 244), es impensable que brille la unidad si la mundanidad espiritual nos hace estar en guerra entre nosotros, en una búsqueda estéril de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Y esto a costas de los más pobres, de los más excluidos, de los más indefensos, de los que no pierden su dignidad pese a que se la golpean todos los días.

Esta unidad es ya una acción misionera «para que el mundo crea». La evangelización no consiste en hacer proselitismo, ¡el proselitismo es una caricatura de la evangelización! Sino evangelizar es atraer con nuestro testimonio a los alejados, es acercarse humildemente a aquellos que se sienten

lejos de Dios en la Iglesia, acercarse a los que se sienten juzgados y condenados a priori por los que se sienten perfectos y puros. Acercarnos a los que son temerosos o a los indiferentes para decirles: «El Señor también te llama a ser parte de tu pueblo y lo hace con gran respeto y amor» (Evangelii gaudium 113). Porque nuestro Dios nos respeta hasta en nuestras bajezas y en nuestro pecado. Este llamamiento del Señor con qué humildad y con qué respeto lo describe en el texto del Apocalipsis: “Mirá, estoy a la puerta y llamo, ¿si querés abrir? no fuerza, no hace saltar la cerradura, simplemente, toca el timbre, golpea suavemente y espera ¡ése es nuestro Dios!

La misión de la Iglesia, como sacramento de la salvación, condice con su identidad como Pueblo en camino, con vocación de incorporar en su marcha a todas las naciones de la tierra. Cuanto más intensa es la comunión entre nosotros, tanto más se ve favorecida la misión (cf. Juan Pablo II, Pastores gregis, 22). Poner a la Iglesia en estado de misión nos pide recrear la comunión pues no se trata ya de una acción sólo hacia afuera: nos misionamos también hacia adentro y misionamos hacia afuera manifestándonos como se manifiesta una madre que sale al encuentro, como se manifiesta una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (Aparecida 370).

Este sueño de Jesús es posible porque nos ha consagrado, por «ellos me consagro a mí mismo dice, para que ellos también sean consagrados en la verdad» (Jn 17,19). La vida espiritual del evangelizador nace de esta verdad tan honda, que no se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio; una espiritualidad quizás difusa. Jesús nos consagra para suscitar un encuentro con Él, persona a persona, un encuentro que alimenta el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo y la pasión evangelizadora (Cf. Evangelii Gaudium 78).

La intimidad de Dios, para nosotros incomprensible, se nos revela con imágenes que nos hablan de comunión, comunicación, donación, amor. Por eso la unión que pide Jesús no es uniformidad sino la «multiforme armonía que atrae» (Evangelii Gaudium 117). La inmensa riqueza de lo variado, de lo múltiple que alcanza la unidad cada vez que hacemos memoria de aquel jueves santo, nos

aleja de tentaciones de propuestas unicistas más cercanas a dictaduras, a ideologías, o a sectarismos. La propuesta de Jesús, la propuesta de Jesús es concreta, es concreta, no es de idea. Es concreta: 'andá y hacé lo mismo'- le dice a aquel que le preguntó ¿Quién es tu prójimo? Después de haber contado la parábola del buen samaritano, andá y hacé lo mismo.

Tampoco la propuesta de Jesús es un arreglo hecho a nuestra medida, en el que nosotros ponemos las condiciones, elegimos los integrantes y excluimos a los demás. Esta religiosidad de 'elite'... Jesús reza para que formemos parte de una gran familia, en la que Dios es nuestro Padre, y todos nosotros somos hermanos. Nadie es excluido y esto no se fundamenta en tener los mismos gustos, las mismas inquietudes, los mismos talentos. Somos hermanos porque, por amor, Dios nos ha creado y nos ha destinado, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos (cf. Ef 1,5). Somos hermanos porque «Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama ¡Abba!, ¡Padre!» (Ga 4,6). Somos hermanos porque, justificados por la sangre de Cristo Jesús (cf. Rm 5,9), hemos pasado de la muerte a la vida haciéndonos «coherederos» de la promesa (cf. Ga 3,26-29; Rm 8, 17). Esa es la salvación que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia: formar parte de un «nosotros» que llega hasta el nosotros divino.

Nuestro grito, en este lugar que recuerda aquel primero de libertad, actualiza el de San Pablo: « ¡Ay de mí si no evangelizo!» (1 Co 9,16). Es tan urgente y apremiante como el de aquellos deseos de independencia. Tiene una similar fascinación, tiene el mismo fuego que atrae. Hermanos, tengan los sentimientos de Jesús: ¡Sean un testimonio de comunión fraterna que se vuelve resplandeciente!

Y qué lindo sería que todos pudieran admirar cómo nos cuidamos unos a otros. Cómo mutuamente nos damos aliento y cómo nos acompañamos. El don de sí es el que establece la relación interpersonal que no se genera dando «cosas», sino dándose a sí mismo. En cualquier donación se ofrece la propia persona. «Darse», darse, significa dejar actuar en sí mismo toda la potencia del amor que es Espíritu de Dios y así dar paso a su fuerza creadora. Y darse aún en los momentos más difíciles como aquel jueves santo de Jesús donde Él sabía cómo

se tejían las traiciones y las intrigas, pero se dio y se dio, se dio a nosotros mismos con su proyecto de salvación. Donándose el hombre vuelve a encontrarse a sí mismo con verdadera identidad de hijo de Dios, semejante al Padre y, como él, dador de vida, hermano de Jesús, del cual da testimonio. Eso es evangelizar, ésa es nuestra revolución –porque nuestra fe siempre es revolucionaria–, ése es nuestro más profundo y constante grito.

Al final de la misa Francisco dijo estas palabras:

Queridos hermanos:

Les agradezco esta concelebración, este habernos reunido junto al Altar del Señor, que nos pide que seamos uno, que seamos verdaderamente hermanos, que la Iglesia sea una casa de hermanos. Que Dios los bendiga y les pido que no se olviden de rezar por mí.

Discurso A La Sociedad Civil: Claves Para La Buena Convivencia

Ciudadana

Queridos amigos: Buenas tardes y perdonen si me pongo de costado, pero necesito la luz sobre el papel. No veo bien. Me alegra poder estar con ustedes, hombres y mujeres que representan y dinamizan la vida social, política y económica del País.

Justo antes de entrar en la Iglesia, el Señor Alcalde me ha entregado las llaves de la ciudad. Así puedo decir que aquí, en San Francisco de Quito, soy de casa. Ese símbolo que es muestra de confianza y cariño, al abrirme las puertas, me permite presentarles algunas claves de la convivencia ciudadana a partir de este ser de casa, es decir a partir de la experiencia de la vida familiar.

Nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. Me viene a la mente la imagen de esas madres, esposas. Las he visto en Buenos Aires haciendo colas los días de visita para entrar a la cárcel, para ver a su hijo o a su esposo que se portó bien, por decirlo en lenguaje sencillo, pero no los dejan porque siguen siendo de casa. Cómo nos enseñan esas mujeres. En la sociedad, ¿no debería suceder también lo mismo?

Y, sin embargo, nuestras relaciones sociales o el juego político en el sentido más amplio de la palabra –no olvidemos que la política, decía el Beato Pablo VI es una de las formas más altas de la caridad – muchas veces este actuar nuestro se basa en la confrontación, que produce descarte. Mi posición, mi idea, mi proyecto se consolidan si soy capaz de vencer al otro, de imponerme, de descartarlo. Así vamos construyendo una cultura del descarte que hoy día ha tomado dimensiones mundiales de amplitud. ¿Eso es ser familia? En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por

todos. ¡Eso sí es ser familia!: si pudiéramos lograr poder ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, o esposos, padres o madres, qué bueno sería. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete? ¿Amamos nuestro país, la comunidad que estamos intentando construir? ¿La amamos sólo en los conceptos disertados, en el mundo de las ideas? San Ignacio – permítanme el aviso publicitario –, San Ignacio nos decía, en los ejercicios, que el amor se muestra más en las obras que en las palabras. ¡Amémosla a la sociedad en las obras más que en las palabras! En cada persona, en lo concreto, en la vida que compartimos. Y además nos decía que el amor siempre se comunica, tiende a la comunicación, nunca al aislamiento. Dos criterios que nos pueden ayudar a mirar la sociedad con otros ojos. No solo a mirarla, a sentirla, a pensarla, a tocarla, a amasarla.

A partir de este afecto, irán surgiendo gestos sencillos que refuercen los vínculos personales. En varias ocasiones me he referido a la importancia de la familia como célula de la sociedad. **En el ámbito familiar, las personas reciben los valores fundamentales del amor, la fraternidad y el respeto mutuo, que se traducen en valores sociales esenciales, y son la gratuidad, la solidaridad y la subsidiariedad. Entonces, partiendo de este ser de casa, mirando la familia, pensemos en la sociedad a través de estos valores sociales que mamamos en casa, en la familia: la gratuidad, la solidaridad y la subsidiariedad.**

La gratuidad: para los padres, todos sus hijos, aunque cada uno tenga su propia índole, son igual de queribles. En cambio, el niño, cuando se niega a compartir lo que recibe gratuitamente de ellos, de los padres, rompe esta relación o entra en crisis, fenómeno más común. Las primeras reacciones, que a veces suelen ser anteriores a la autoconciencia de la madre, cuando la madre está embarazada, el chico empieza con actitudes raras, empieza a querer romper, porque su psiquis le prende el semáforo rojo: cuidado que hay competencia, cuidado que ya no sos el único. Curioso. El amor de los padres lo ayuda a salir de su egoísmo para que aprenda a convivir con el que viene y con los demás, que aprenda a ceder, para abrirse al otro. A mí me gusta preguntarle a los chicos: si tenés dos caramelos y viene un amigo, ¿qué hacés? Generalmente, me dicen: “le doy uno”.

Generalmente. Y si tenés un caramelo y viene tu amigo, ¿qué haces? Ahí dudan. Y van desde el “se lo doy”, “lo partimos”, al “me lo meto en el bolsillo”. Ese chico que aprende a abrirse al otro, en el ámbito social, esto supone asumir que la gratuidad no es complemento sino requisito necesario de la justicia. La gratuidad es requisito necesario para la justicia. Lo que somos y tenemos nos ha sido confiado para ponerlo al servicio de los demás – gratis lo recibimos, gratis lo damos –, nuestra tarea consiste en que fructifique en obras de bien. Los bienes están destinados a todos, y aunque uno ostente su propiedad, que es lícito, pesa sobre ellos una hipoteca social. Siempre. Se supera así el concepto económico de justicia, basado en el principio de compraventa, con el concepto de justicia social, que defiende el derecho fundamental de la persona a una vida digna. Y siguiendo con la justicia, la explotación de los recursos naturales, tan abundantes en el Ecuador, no debe buscar beneficio inmediato. Ser administradores de esta riqueza que hemos recibido nos compromete con la sociedad en su conjunto y con las futuras generaciones, a las que no podremos legar este patrimonio sin un adecuado cuidado del medioambiente, sin una conciencia de gratuidad que brota de la contemplación del mundo creado. Nos acompañan aquí hoy, hermanos de pueblos originarios provenientes de la Amazonía ecuatoriana, esa zona es de las “más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva... Requiere un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial (pues tiene) una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando es quemada, cuando es arrasada para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos (cfr. LS 37-38). Y ahí Ecuador – junto a los otros países con franjas amazónicas – tiene una oportunidad para ejercer la pedagogía de una ecología integral. ¡Nosotros hemos recibido como herencia de nuestros padres el mundo, pero también recordemos que lo hemos recibido como un préstamo de nuestros hijos y de las generaciones futuras a las cuales lo tenemos que devolver! Y mejorado. ¡Y esto es gratuidad!

De la fraternidad vivida en la familia, nace ese segundo valor, la solidaridad en la sociedad, que no consiste únicamente en dar al necesitado, sino en ser

responsables los unos a los otros. Si vemos en el otro a un hermano, nadie puede quedar excluido, nadie puede quedar apartado.

El Ecuador, como muchos pueblos latinoamericanos, experimenta hoy profundos cambios sociales y culturales, nuevos retos que requieren la participación de todos los actores sociales. La migración, la concentración urbana, el consumismo, la crisis de la familia, la falta de trabajo, las bolsas de pobreza producen incertidumbre y tensiones que constituyen una amenaza a la convivencia social. Las normas y las leyes, así como los proyectos de la comunidad civil, han de procurar la inclusión, abrir espacios de diálogo, espacios de encuentro y así dejar en el doloroso recuerdo cualquier tipo de represión, el control desmedido y la merma de libertades. La esperanza de un futuro mejor pasa por ofrecer oportunidades reales a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, creando empleo, con un crecimiento económico que llegue a todos, y no se quede en las estadísticas macroeconómicas. Crear un desarrollo sostenible que genere un tejido social firme y bien cohesionado. Si no hay solidaridad esto es imposible. Me referí a los jóvenes y me referí a la falta de trabajo. Mundialmente es alarmante. Países europeos, que estaban en primera línea hace década, hoy están sufriendo en la población juvenil – de veinticinco años hacia abajo – un cuarenta, un cincuenta por ciento de desocupación. Si no hay solidaridad eso no se soluciona. Le decía a los salesianos: ustedes que Don Bosco los creó para educar, hoy, educación de emergencia para esos jóvenes que no tienen trabajo. ¿Por qué? Emergencia para prepararlos a pequeños trabajos que le otorguen la dignidad de poder llevar el pan a casa. A estos jóvenes desocupados que son los que llamamos los ni ni, ni estudian, ni trabajan, qué horizontes les queda. Las adicciones, la tristeza, la depresión, el suicidio. No se publican íntegramente las estadísticas de suicidio juvenil o enrolarse en proyectos de locura social, que al menos le presenten un ideal. Hoy se nos pide cuidar, de manera especial, con solidaridad, este tercer sector de exclusión de la cultura del descarte. Primero son los chicos, porque o no se los quiere – hay países desarrollados que tienen natalidad casi cero por cien – o no se los quiere o se los asesina antes de que nazcan. Después los ancianos que se los abandona y se los va dejando y se olvidan que son la sabiduría y la memoria de su pueblo. Se lo descarta. Ahora le tocó el turno a los jóvenes. ¿A quién le queda lugar? A

los servidores del egoísmo, del dios dinero que está al centro de un sistema que nos aplasta a todos.

Por último, el respeto del otro que se aprende en la familia se traduce en el ámbito social en la subsidiariedad. O sea, gratuidad, solidaridad, subsidiariedad. Asumir que nuestra opción no es necesariamente la única legítima es un sano ejercicio de humildad. Al reconocer lo bueno que hay en los demás, incluso con sus limitaciones, vemos la riqueza que entraña la diversidad y el valor de la complementariedad. Los hombres, los grupos tienen derecho a recorrer su camino, aunque esto a veces suponga cometer errores. En el respeto de la libertad, la sociedad civil está llamada a promover a cada persona y agente social para que pueda asumir su propio papel y contribuir desde su especificidad al bien común. El diálogo es necesario, es fundamental para llegar a la verdad, que no puede ser impuesta, sino buscada con sinceridad y espíritu crítico. En una democracia participativa, cada una de las fuerzas sociales, los grupos indígenas, los afroecuatorianos, las mujeres, las agrupaciones ciudadanas y cuantos trabajan por la comunidad en los servicios públicos son protagonistas, son protagonistas imprescindibles en ese diálogo, no son espectadores. Las paredes, patios y claustros de este lugar lo dicen con mayor elocuencia: asentado sobre elementos de la cultura incaica y caranqui, la belleza de sus proporciones y formas, el arrojado de sus diferentes estilos combinados de modo notable, las obras de arte que reciben el nombre de “escuela quiteña”, condensan un extenso diálogo, con aciertos y errores, de la historia ecuatoriana. El hoy está lleno de belleza, y si bien es cierto que en el pasado ha habido torpezas y atropellos – ¡cómo negarlo!, incluso en nuestras historias personales, ¿cómo negarlo? – podemos afirmar que la amalgama irradia tanta exuberancia que nos permite mirar el futuro con mucha esperanza.

También la Iglesia quiere colaborar en la búsqueda del bien común, desde sus actividades sociales, educativas, promoviendo los valores éticos y espirituales, siendo un signo profético que lleve un rayo de luz y esperanza a todos, especialmente a los más necesitados. Muchos me preguntarán: Padre, ¿por qué habla tanto de los necesitados, de las personas necesitadas, de las personas excluidas, de las personas al margen del camino? Simplemente, porque esta

realidad y la respuesta a esta realidad está en el corazón del Evangelio. Y precisamente porque la actitud que tomemos frente a esta realidad está inscrita en el protocolo sobre el cual seremos juzgados, en Mateo 25.

Muchas gracias por estar aquí, por escucharme, les pido por favor, que lleven mis palabras de aliento a los grupos que ustedes representan en las diversas esferas sociales. Que el Señor conceda a la sociedad civil que ustedes representan ser siempre ese ámbito adecuado donde se viva en casa, donde se vivan estos valores de la gratuidad, de la solidaridad y de la subsidiariedad. Muchas gracias.

Discurso Con El Mundo De La Educación: No Podemos Seguir Dando La Espalda A Nuestra Madre, La Tierra.

Hermanos en el Episcopado,
Señor Rector,
Distinguidas autoridades,
Queridos profesores y alumnos,
Amigos y amigas:

Siento mucha alegría por estar esta tarde con ustedes en esta Pontificia Universidad del Ecuador, que desde hace casi setenta años, realiza y actualiza la fructífera misión educadora de la Iglesia al servicio de los hombres y mujeres de la Nación. Agradezco las amables palabras con las que me han recibido y me han transmitido las inquietudes y las esperanzas que brotan en ustedes ante el reto personal, de la educación. Pero veo que hay algunos nubarrones ahí en el horizonte, espero que no venga la tormenta no más leve garúa.

En el Evangelio acabamos de escuchar cómo Jesús, el Maestro, enseñaba a la muchedumbre y al pequeño grupo de los discípulos, acomodándose a su capacidad de comprensión. Lo hacía con parábolas, como la del sembrador (Lc 8, 4-15). El Señor siempre fue plástico en el modo de enseñar. De una forma que todos podían entender. Jesús, no buscaba, «doctorear». Por el contrario, quiere llegar al corazón del hombre, a su inteligencia, a su vida, para que ésta dé fruto.

La parábola del sembrador, nos habla de cultivar. Nos muestra los tipos de tierra, los tipos de siembra, los tipos de fruto y la relación que entre ellos se genera. Y ya desde el Génesis, Dios le susurra al hombre esta invitación: cultivar y cuidar.

No solo le da la vida, le da la tierra, la creación. No solo le da una pareja y un sinnúmero de posibilidades. Le hace también una invitación, le da una misión. Lo invita a ser parte de su obra creadora y le dice: ¡cultiva! Te doy las semillas, te doy la tierra, el agua, el sol, te doy tus manos y la de tus hermanos. Ahí lo tienes, es también tuyo. Es un regalo, es un don, es una oferta. No es algo adquirido, no es algo comprado. Nos precede y nos sucederá.

Es un don dado por Dios para que con Él podamos hacerlo nuestro. Dios no quiere una creación para sí, para mirarse a sí mismo. Todo lo contrario. La creación, es un don para ser compartido. Es el espacio que Dios nos da, para construir con nosotros, para construir un nosotros. El mundo, la historia, el tiempo es el lugar donde vamos construyendo ese nosotros con Dios, el nosotros con los demás, el nosotros con la tierra. Nuestra vida, siempre esconde esa invitación, una invitación más o menos consciente, que siempre permanece.

Pero notemos una peculiaridad. En el relato del Génesis, junto a la palabra cultivar, inmediatamente dice otra: cuidar. Una se explica a partir de la otra. Una va de mano de la otra. No cultiva quien no cuida y no cuida quien no cultiva.

No sólo estamos invitados a ser parte de la obra creadora cultivándola, haciéndola crecer, desarrollándola, sino que estamos también invitados también a cuidarla, protegerla, custodiarla. Hoy esta invitación se nos impone a la fuerza. Ya no como una mera recomendación, sino como una exigencia que nace «por el daño que provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en la tierra. Hemos crecido pensando tan solo que debíamos “cultivar” que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados quizás a expoliarla... por eso entre los pobres más abandonados y maltratados que hay hoy día en el mundo, está nuestra oprimida y desbastada tierra» (Laudato si', 2).

Existe una relación entre nuestra vida y la de nuestra madre la tierra. Entre nuestra existencia y el don que Dios nos dio. «El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podemos afrontar adecuadamente la degradación humana y social si no prestamos atención a las causas que tiene que ver con la degradación humana y social» (Laudato si', 48) Pero, así como decimos se «degradan», de la misma manera podemos decir, «se sostienen y se pueden transfigurar». Es una relación que guarda una posibilidad, tanto de apertura, de transformación, de vida como de destrucción, de muerte.

Hay algo que es claro, no podemos seguir dándole la espalda a nuestra realidad, a nuestros hermanos, a nuestra madre la tierra. No nos es lícito ignorar lo que

está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad. No nos es lícito, más aún no es humano entrar en el juego de la cultura del descarte.

Una y otra vez, sigue con fuerza esa pregunta de Dios a Caín: «¿Dónde está tu hermano?». Yo me pregunto si nuestra respuesta seguirá siendo: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4, 9).

Yo vivo en Roma, en invierno hace frío, sucede que muy cerquita del Vaticano parezca un anciano a la mañana, muerto de frío. No es noticia en ninguno de los diarios, en ninguna de las crónicas. Un pobre que muere de frío y de hambre hoy no es noticia, pero si las bolsas de las principales capitales del mundo bajan dos o tres puntos se arma el gran escándalo mundial. Yo me pregunto: ¿dónde está tu hermano? Y les pido que se hagan otra vez, cada uno, esa pregunta, y la hagan a la universidad. A vos Universidad católica, dónde está tu hermano.

En este contexto universitario sería bueno preguntarnos sobre nuestra educación de frente a nuestra educación, de frente a esta tierra que clama al cielo.

Nuestros centros educativos son un semillero, una posibilidad, tierra fértil para cuidar, estimular y proteger. Tierra fértil sedienta de vida.

Me pregunto con Ustedes educadores: ¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda, no desentenderse de lo que pasa alrededor? ¿Son capaces de estimularlos a eso? Para eso hay que sacarlos del aula, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula. ¿Cómo entra en la currícula universitaria o en las distintas áreas del quehacer educativo, la vida que nos rodea, con sus preguntas, sus interrogantes, sus cuestionamientos? ¿Cómo generamos y acompañamos el debate constructor, que nace del diálogo en pos de un mundo más humano? El diálogo, esa palabra puente, esa palabra que crea puente.

Y hay una reflexión que nos involucra a todos, a las familias, a los centros educativos, a los docentes: cómo ayudamos a nuestros jóvenes a no identificar un grado universitario como sinónimo de mayor status, sinónimo de dinero o prestigio social. No son sinónimos. Cómo ayudamos a identificar esta preparación como signo de mayor responsabilidad frente a los problemas de hoy en día, frente al cuidado del más pobre, frente al cuidado del ambiente.

Y con Ustedes, queridos jóvenes que están aquí, presente y futuro de Ecuador, son los que tienen que hacer lío. Ustedes son semilla de transformación de esta sociedad, quisiera preguntarme: ¿saben que este tiempo de estudio, no es sólo un derecho, sino también un privilegio que ustedes tienen? ¿Cuántos amigos, conocidos o desconocidos, quisieran tener un espacio en esta casa y por distintas circunstancias no lo han tenido? En qué medida nuestro estudio, nos ayuda y nos lleva a solidarizarnos con ellos. Háganse estas preguntas queridos jóvenes.

Las comunidades educativas tienen un papel fundamental, un papel fundamental, un papel esencial en la construcción de la ciudadanía y de la cultura. Cuidado, no basta con realizar análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemáticas existentes, sobre todo hoy. Que es necesario ir a lo concreto.

Ante la globalización del paradigma tecnocrático que tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital y de plenitud de valores, como si la realidad, el bien la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico» (Laudato si' 105), hoy a ustedes, a mí, a todos, se nos pide que con urgencia nos animemos a pensar, a buscar, a discutir sobre nuestra situación actual. Y digo urgencia, que nos animemos a pensar sobre qué cultura, qué tipo de cultura queremos o pretendemos no solo para nosotros, sino para nuestros hijos y nuestros nietos. Esta tierra, la hemos recibido en herencia, como un don, como un regalo. Qué bien nos hará preguntarnos: ¿Cómo la queremos dejar? ¿Qué orientación, qué sentido queremos imprimirle a la existencia? ¿Para

qué pasamos por este mundo? ¿para qué luchamos y trabajamos? (cf. Laudato si', 160). ¿para qué estudiamos?

Las iniciativas individuales siempre son buenas y fundamentales, pero se nos pide dar un paso más: animarnos a mirar la realidad orgánicamente y no fragmentariamente; a hacernos preguntas que nos incluyen a todos, ya que todo «está relacionado entre sí» (Laudato si', 138). No hay derecho a la exclusión.

Como Universidad, como centros educativos, como docentes y estudiantes, la vida nos desafía a responder a estas dos preguntas: ¿Para qué nos necesita esta tierra? ¿Dónde está tu hermano?

El Espíritu Santo que nos inspire y acompañe, pues Él nos ha convocado, nos ha invitado, nos ha dado la oportunidad y, a su vez, la responsabilidad de dar lo mejor de nosotros. Nos ofrece la fuerza y la luz que necesitamos. Es el mismo Espíritu, que el primer día de la creación aleteaba sobre las aguas queriendo transformar, queriendo dar vida. Es el mismo Espíritu que le dio a los discípulos la fuerza de Pentecostés. Es el mismo Espíritu que no nos abandona y se hace uno con nosotros para que encontremos caminos de vida nueva. Que sea Él nuestro compañero y nuestro maestro de camino.

Muchas gracias.

Discurso Ante Los Religiosos Del Quinche: Renueven El Sentimiento De Gratuidad

Buenos días, hermanos y hermanas:

En estos dos días, 48 horas que tuve contacto con ustedes, noté que había algo raro, perdón, algo raro en el pueblo ecuatoriano. Todos los lugares donde voy, siempre el recibimiento es alegre, contento, cordial, religioso, piadoso, en todos lados. Pero acá había en la piedad, en el modo, por ejemplo, en pedir la bendición desde el más viejo ¡hasta la ‘guagua’, que lo primero que aprendes es hacer así! ¡Había algo distinto! Y yo también tuve la tentación como el obispo de Sucumbíos de preguntar ¿cuál es la receta de este pueblo? ¿Cuál es? Y, me daba vuelta en la cabeza y rezaba, le pregunté a Jesús varias veces en la oración ¿qué tiene este pueblo de distinto? Y esta mañana, orando, se me impuso aquella consagración al Sagrado Corazón.

Pienso que se los debo decir como un mensaje de Jesús: todo esto de riqueza que tienen ustedes, de riqueza espiritual, de piedad, de profundidad, viene de haber tenido la valentía - porque fueron momentos muy difíciles - la valentía de consagrar la nación al Corazón de Cristo, ese Corazón divino y humano que nos quiere tanto. Y yo los noto un poco con eso: divino y humano. Seguro que son pecadores, yo también pero...pero el Señor perdona todo y... ¡custodien eso! Y después, pocos años después la consagración al Corazón de María. No olviden, esa consagración es un hito en la historia del pueblo de Ecuador y de esa consagración siento como que le viene esa gracia que tienen ustedes, esa piedad, esa cosa que los hace distintos.

Hoy tengo que hablarle a los sacerdotes, a los seminaristas, las religiosas, a los religiosos y decirles algo: tengo un discurso preparado, pero no tengo ganas de leer. Así que se lo doy al Presidente de la Conferencia de Religiosos para que lo haga público después, para que lo haga público después. Y pensaba en la Virgen, pensaba en María, dos palabras de María: acá me está fallando la memoria pero no sé si dijo alguna otra ¿eh?

“Hágase en mí”. Bueno sí, pidió explicaciones de que porqué la elegían a ella, al ángel ahí. Pero dice “Hágase en mí”. Y otra palabra “hagan lo que Él les diga”. María no protagonizó nada.

‘Discipuleó’ toda su vida. La primera discípula de su hijo. Y tenía conciencia de que todo lo que ella había traído era pura gratuidad de Dios. **Conciencia de ‘gratuidad’. Por eso, hágase, hagan, que se manifieste la gratuidad de Dios.**

Religiosas, religiosos, sacerdotes, seminaristas. Todos los días vuelvan, hagan ese camino de retorno hacia la gratuidad con que Dios los eligió. Ustedes no pagaron entrada para entrar al seminario, para entrar a la vida religiosa. No se lo merecieron. Si algún religioso, sacerdote o seminarista o monja que hay aquí cree que se lo mereció, que levante la mano. Todo gratuito. Y toda la vida de un religioso, de una religiosa, de un sacerdote y de un seminarista que va por ese camino, y bueno, ya que estamos digamos ‘y de los obispos’ tiene que ir por este camino de la gratuidad, volver todos los días: “Señor, hoy hice esto, me salió bien esto, tuve esta dificultad, todo esto pero”...todo viene de Vos, todo es gratis, esa gratuidad. Somos objeto de gratuidad de Dios. Si olvidamos esto, lentamente, nos vamos haciendo importantes. “Y mirá vos, a este...qué obras que está haciendo y..” o “mirá vos a este lo hicieron obispo de tal...qué importante, a este lo hicieron monseñor, o a este...” **Y ahí, lentamente nos vamos apartando de esto que es la base, de lo que María nunca se apartó: la gratuidad de Dios. Un consejo de hermano: todos los días, a la noche quizás es lo mejor, antes de irse a dormir, una mirada a Jesús y decirle: “todo me lo diste gratis” y volverse a situar. Entonces cuando me cambian de destino o cuando hay una dificultad, ¡no pataleo, porque todo es gratis, no merezco nada! ¡Eso hizo María!**

San Juan Pablo II, en la Redemptoris Mater, - que les recomiendo que la lean, sí, agárrenla, léanla - es verdad, el Papa San Juan Pablo II tenía un estilo de pensamiento circular, profesor, pero era un hombre de Dios, entonces hay que leerla varias veces para sacarle todo el jugo que tiene. Y dice que quizás María - no recuerdo bien la frase, estoy citando, pero quiero citar el hecho - en el momento de la cruz de su fidelidad hubiera tenido ganas de decir: “¿Y éste me dijeron que iba salvar Israel? ¡Me engañaron!” Y no lo dijo. Ni se permitió decirlo, porque era la mujer que sabía que todo lo había recibido ‘gratuitamente’.

Consejo de hermano y de padre: todas las noches re-sitúense en la gratuidad. Y digan: “Hágase, gracias porque todo me lo diste Vos”.

Una segunda cosa que les quisiera decir: es que cuiden la salud pero, sobre todo, cuiden de no caer en una enfermedad, una enfermedad que es media peligrosa para... o del todo peligrosa para los que el Señor nos llamó gratuitamente a seguirlo o a servirlo. No caigan en el “Alzheimer espiritual”, no pierdan la memoria, sobre todo, la memoria de dónde me sacaron. La escena esa de... del profeta Samuel cuando es enviado a ungir al Rey de Israel, va a Belén, a la casa de un señor que se llama Jesé, que tiene 7, 8 hijos, no sé, y Dios le dice que entre esos hijos va estar el Rey. Y claro, lo ve y dice “debe ser éste porque, el mayor, era alto, grande, apuesto, parecía valiente... Y Dios le dice: “No, no es ése”. La mirada de Dios es distinta a la de los hombres.

Y así los hace pasar a todos los hijos y Dios les dice: “no, no es”. No se encuentra, no sabe qué hacer el profeta, entonces le pregunta al padre: “che ¿no tenés otro?” Y le dice: “si está el más chico cuidando las cabras o las ovejas, mándalo a llamar. Y viene el mocosito que tendría 17, 18 años, no sé, y Dios le dice: “ése es”. Lo sacaron detrás del rebaño. Y otro profeta cuando Dios le dice que haga ciertas cosas como profeta “pero yo quien soy si a mí me sacaron de detrás del rebaño”. **No se olviden de dónde los sacaron. No renieguen las raíces.**

San Pablo se ve que intuía este peligro de perder la memoria y a su hijo más querido, el obispo Timoteo a quien él ordenó, le da consejos pastorales, pero hay uno que, que toca el corazón: “no te olvides de la fe que tenía tu abuela y tu madre”, es decir, no te olvides de dónde te sacaron, no te olvides de tus raíces, no te sientas ‘promovido’.

La gratuidad es una gracia que no puede convivir con la promoción y cuando un sacerdote, un seminarista, un religioso, una religiosa entra ‘en carrera’, no digo mal, en carrera humana, empieza a enfermarse de Alzheimer espiritual y empieza a perder la memoria de dónde me sacaron.

Dos principios para ustedes sacerdotes, consagrados y consagradas: todos los días renueven el sentimiento de que todo es gratis, el sentimiento de gratuidad de la elección de cada uno de ustedes, ninguno la merecimos y pidan la gracia de no perder la memoria, de no sentirse más importante. Y es muy triste cuando uno ve a un sacerdote, o a un consagrado, una consagrada que en su casa hablaba el dialecto o hablaba otra lengua, una de esas nobles lenguas antiguas tienen los pueblos. Ecuador cuántas tiene y es muy triste cuando se olvidan de la lengua, es muy triste cuando no la quieren hablar, eso significa que se olvidaron de dónde los sacaron.

No se olviden de eso, pidan esa gracia de la memoria, y esos son los dos principios que quisiera marcar, y esos dos principios si los viven, pero todos los días, es un trabajo de todos los días, todas las noches recordar esos dos principios y pedir la gracia. Esos dos principios si los viven les van a dar en la vida, los van a hacer vivir con dos actitudes.

Primero el servicio. Dios me eligió, me sacó para qué, para servir y el servicio que me es peculiar a mí, no que tengo mi tiempo, que tengo mis cosas, que tengo esto, que no, que ya cierro el despacho, que esto, que si tendría que ir a bendecir las casas pero, estoy cansado o... hoy pasan una telenovela linda por televisión y entonces - para las monjitas - y entonces, servicio, servir, servir, y no hacer otra cosa, y servir cuando estamos cansados y servir cuando la gente nos harta.

Me decía un viejo cura, que fue toda su vida profesor en colegios y universidad, enseñaba literatura, letras, un genio. Cuando se jubiló le pidió al provincial que lo mandara a un barrio pobre, a un barrio, esos barrios que se forman de gente que viene, que emigran buscando trabajo, gente muy sencilla. Y este religioso estaba, una vez por semana iba a su comunidad, y hablaba, era muy inteligente y la comunidad era una comunidad de facultad de teología, entonces hablaba con los otros curas de teología al mismo nivel pero un día le dice a uno: ustedes que son ¿quién da el tratado de Iglesia aquí? El profesor. Te faltan dos tesis ¿cuáles? El santo pueblo fiel de Dios es esencialmente olímpico, se hace lo que quiere y ontológicamente hartante.

Y eso tiene mucha sabiduría porque quien va por el camino del servir tiene que dejarse hartar sin perder la paciencia porque está al servicio, ningún momento le pertenece, ningún momento le pertenece. Estoy para servir, servir en lo que debo hacer, servir delante del sagrario, pidiendo por mi pueblo, pidiendo por mi trabajo, por la gente que Dios me ha encomendado.

Servicio, mézclalo con lo de gratuidad y entonces aquello de Jesús: lo que recibiste gratis dalo gratis, por favor. Por favor no cobren la Gracia, por favor, que nuestra pastoral sea gratuita y es tan feo cuando uno va perdiendo este sentido de gratuidad y se transforma, sí hace cosas buenas, pero ha perdido eso.

Y lo segundo, la segunda actitud que se ve en un consagrado, una consagrada, un sacerdote que vive esta gratuidad y esta memoria, estos dos principios que dije al principio, gratuidad y memoria, es el gozo y la alegría y es un regalo de Jesús ese, es un regalo que Él da, que Él nos da si se lo pedimos y si no nos olvidamos de esas dos columnas, de nuestra vida sacerdotal o religiosa, que son el sentido de gratuidad, renovado todos los días y no perder la memoria de dónde nos sacaron.

Yo les deseo esto. “Si, padre usted nos habló que quizá la receta de nuestro pueblo era...” Somos así por lo del Sagrado Corazón, si es verdad eso, pero yo les propongo otra receta que va en la misma línea, en la misma de la del Corazón de Jesús. Sentido de gratuidad, Él se hizo nada, se abajó, se humilló, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, pura gratuidad y sentido de la memoria... Y hacemos memoria de las maravillas que hizo el Señor en nuestra vida.

Que el Señor les conceda esta gracia a todos, nos las conceda a todos los que estamos aquí y que siga, iba a decir premiando, siga bendiciendo a este pueblo ecuatoriano a quienes ustedes tienen que servir y son llamados a servir, los siga bendiciendo con esa peculiaridad tan especial que yo noté desde el principio al llegar acá. Que Jesús los bendiga y la Virgen los cuide.

Recemos todos juntos al Padre, que nos dio todo gratuitamente, que nos mantiene la memoria de Jesús con nosotros. (Padre nuestro...) Los bendiga Dios todo poderoso, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Y por favor, por favor, les pido que recen por mí, porque yo también siento muchas veces la tentación de olvidarme de la gratuidad con la que Dios me eligió y de olvidarme de dónde me sacaron. Pidan por mí.

Discurso Que No Se Leyó En El Quinche

"Traigo a los pies de Nuestra Señora de Quinche lo vivido en estos días de mi visita; quiero dejar en su corazón a los ancianos y enfermos con los que he compartido un momento en la casa de las Hermanas de la Caridad, y también todos los otros encuentros que he tenido con anterioridad. Los dejo en el corazón de María, pero también los deposito en el corazón de ustedes: sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas, para que llamados a trabajar en la viña del Señor, sean custodios de todo lo que este pueblo de Ecuador vive, llora y se alegra.

En el Evangelio, el Señor nos invita a aceptar la misión sin poner condiciones. Es un mensaje importante que no conviene olvidar, y que en este Santuario dedicado a la Virgen de la Presentación resuena con un acento especial. María es ejemplo de discípula para nosotros que, como ella, hemos recibido una vocación. Su respuesta confiada: "Hágase en mí según tu Palabra", nos recuerda sus palabras en las bodas de Caná: "Hagan todo lo que él les diga". Su ejemplo es una invitación a servir como ella.

En la Presentación de la Virgen podemos encontrar algunas sugerencias para nuestro propio llamado. La Virgen Niña fue un regalo de Dios para sus padres y para todo el pueblo, que esperaba la liberación. Es un hecho que se repite frecuentemente en la Escritura: Dios responde al clamor de su pueblo, enviando un niño, débil, destinado a traer la salvación y, que al mismo tiempo, restaura la esperanza de unos padres ancianos. La palabra de Dios nos dice que en la historia de Israel, los jueces, los profetas, los reyes son un regalo del Señor para hacer llegar su ternura y su misericordia a su pueblo. Son signo de la gratuidad de Dios: es Él quien los ha elegido, escogido y destinado. Esto nos aleja de la autoreferencialidad, nos hace comprender que ya no nos pertenecemos, que nuestra vocación nos pide alejarnos de todo egoísmo, de toda búsqueda de lucro material o compensación afectiva, como nos ha dicho el Evangelio. No somos mercenarios, sino servidores; no hemos venido a ser servidos, sino a servir y lo hacemos en el pleno desprendimiento, sin bastón y sin morral.

Algunas tradiciones sobre la advocación de Nuestra Señora de Quinche nos dicen que Diego de Robles confeccionó la imagen por encargo de los indígenas Lumbicí. Diego no lo hacía por piedad, lo hacía por un beneficio económico. Como no pudieron pagarle, la llevó a Oyacachi y la cambió por tablas de cedro. Pero Diego se negó al pedido de ese pueblo para que le hiciera también un altar a la imagen, hasta que, cayéndose del caballo, se encontró en peligro y sintió la protección de la Virgen. Volvió al pueblo e hizo el pie de la imagen. También todos nosotros hemos hecho experiencia de un Dios que nos sale al cruce, que en nuestra realidad de caídos, derrumbados, nos llama. ¡Que la vanagloria y la mundanidad no nos hagan olvidar de dónde Dios nos ha rescatado!, ¡que María de Quinche nos haga bajar de los lugares de ambiciones, intereses egoístas, cuidados excesivos de nosotros mismos!

La "autoridad" que los apóstoles reciben de Jesús no es para su propio beneficio: nuestros dones son para renovar y edificar la Iglesia. No se nieguen a compartir, no se resistan a dar, no se encierren en la comodidad, sean manantiales que desbordan y refrescan, especialmente a los oprimidos por el pecado, la desilusión, el rencor.

El segundo trazo que me evoca la Presentación de la Virgen es la perseverancia. En la sugestiva iconografía mariana de esta fiesta, la Virgen niña se aleja de sus padres subiendo las escaleras del Templo. María no mira atrás y, en una clara referencia a la admonición evangélica, marcha decidida hacia delante. Nosotros, como los discípulos en el Evangelio, también nos ponemos en camino para llevar a cada pueblo y lugar la buena noticia de Jesús. Perseverancia en la misión implica no andar cambiando de casa en casa, buscando donde nos traten mejor, donde haya más medios y comodidades. Supone unir nuestra suerte con la de Jesús hasta el final. Algunos relatos de las apariciones de la Virgen de Quinche nos dicen que una "señora con un niño en brazos" visitó varias tardes seguidas a los indígenas de Oyacachi cuando éstos se refugiaban del acoso de los osos. Varias veces fue María al encuentro de sus hijos; ellos no le creían, desconfiaban de esta señora, pero les admiró su perseverancia de volver cada tarde al caer el sol. Perseverar, aunque nos rechacen, aunque se haga la noche y crezcan el

desconcierto y los peligros. Perseverar en este esfuerzo sabiendo que no estamos solos, que es el Pueblo Santo de Dios que camina.

De algún modo, en la imagen de la Virgen niña subiendo al Templo, podemos ver a la Iglesia que acompaña al discípulo misionero. Junto a ella están sus padres, que le han transmitido la memoria de la fe y ahora generosamente la ofrecen al Señor para que pueda seguir su camino; está su comunidad representada en el "séquito de vírgenes", "sus compañeras", con las lámparas encendidas y, en las que los Padres de la Iglesia, ven una profecía de todos los que, imitando a María, buscan con sinceridad ser amigos de Dios, y están los sacerdotes que la esperan para recibirla y que nos recuerdan que en la Iglesia los pastores tienen la responsabilidad de acoger con ternura y ayudar a discernir cada espíritu y cada llamado.

Caminemos juntos, sosteniéndonos unos a otros y pidamos con humildad el don de la perseverancia en su servicio.

Nuestra Señora del Quinche fue ocasión de encuentro, de comunión, para este lugar que desde tiempos del incario se había constituido en un asentamiento multiétnico. ¡Qué lindo es cuando la iglesia persevera en su esfuerzo por ser casa y escuela de comunión, cuando generamos esto que me gusta llamar la cultura del encuentro!

La imagen de la Presentación nos dice que una vez bendecida por los sacerdotes, la Virgen niña se sentó en las gradas del altar y bailó sobre sus pies. Pienso en la alegría que se expresa en las imágenes del banquete de las bodas, de los amigos del novio, de la esposa adornada con sus joyas. Es la alegría de quien ha descubierto un tesoro y lo ha dejado todo por conseguirlo. Encontrar al Señor, vivir en su casa, participar de su intimidad, compromete a anunciar el Reino y llevar la salvación a todos. Atravesar los umbrales del Templo exige convertirnos como María en templos del Señor y ponernos en camino para llevarlo a los hermanos. La Virgen, como primera discípula misionera, después del anuncio del Ángel, partió sin demora a un pueblo de Judá para compartir este inmenso gozo, el mismo que hizo saltar a san Juan Bautista en el seno de su

madre. Quien escucha su voz "salta de gozo" y se convierte a su vez en pregonero de su alegría. La alegría de evangelizar mueve a la Iglesia, la hace salir, como a María.

Si bien son múltiples las razones que se argumentan para el traslado del santuario desde Oyacachi a este lugar, me quedo con una: "aquí es y ha sido más accesible, más fácil para estar cerca de todos". Así lo entendió el Arzobispo de Quito, Fray Luis López de Solís, cuando mandó edificar un Santuario capaz de convocar y acoger a todos. Una iglesia en salida es una iglesia que se acerca, que se allana para no estar distante, que sale de su comodidad y se atreve a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio.

Volveremos ahora a nuestras tareas, interpelados por el Santo Pueblo que nos ha sido confiado. Entre ellas, no olvidemos cuidar, animar y educar la devoción popular que palpamos en este santuario y tan extendida en muchos países latinoamericanos. El pueblo fiel ha sabido expresar la fe con su propio lenguaje, manifestar sus más hondos sentimientos de dolor, duda, gozo, fracaso, agradecimiento con diversas formas de piedad: procesiones, velas, flores, cantos que se convierten en una bella expresión de confianza en el Señor y de amor a su Madre, que es también la nuestra.

En Quinche, la historia de los hombres y la historia de Dios confluyen en la historia de una mujer, María. Y en una casa, nuestra casa, la hermana madre tierra. Las tradiciones de esta advocación evocan a los cedros, los osos, la hendidura en la piedra que fuera aquí la primera casa de la Madre de Dios. Nos hablan en el ayer de pájaros que rodearon el lugar, y en el hoy de flores que engalanan los alrededores. Los orígenes de esta devoción nos llevan a tiempos donde era más sencilla "la serena armonía con la creación... contemplar al Creador que vive entre nosotros y en lo que nos rodea y cuya presencia no hace falta fabricar" y que se nos devela en el mundo creado, en su Hijo amado, en la Eucaristía que permite a los cristianos sentirse miembros vivos de la Iglesia y participar activamente en su misión, en Nuestra Señora del Quinche, que acompañó desde aquí los albores del primer anuncio de la fe a los pueblos indígenas. A ella encomendemos nuestra vocación; que ella nos haga regalo para nuestro pueblo, que ella nos dé la perseverancia en la entrega y la alegría de salir

a llevar el Evangelio de su hijo Jesús –unidos a nuestros pastores– hasta los confines, hasta las periferias de nuestro querido Ecuador.

Discursos del Presidente Rafael Correa

En Aeropuerto Ante la Llegada Del Papa Francisco I

Bienvenido, papa Francisco, a nuestra América, a su América, a este tesoro de la Patria Grande, llamado Ecuador, que lo recibe con los corazones de todos los ecuatorianos desbordantes de alegría y esperanza. Bienvenido al país megadiverso más compacto del mundo. Por su ubicación geográfica, Ecuador es el ecocentro del planeta. Bienvenido a Quito, primer Patrimonio Cultural del Planeta y Capital de Sudamérica. Somos orgullosos de un mestizaje luminoso, somos geografía multicolor y tierra germinadora de pensamientos y acciones revolucionarias de quienes, como usted, nos exasperamos por la injusticia y la exclusión. Ecuador ama la vida. Nuestra Constitución obliga a reconocer y garantizar la vida, incluido el cuidado y protección desde la concepción.

Establece reconocer y proteger a la familia como núcleo fundamental de la sociedad y nos compromete profundamente a cuidar nuestra casa común, al ser la primera Constitución en la historia de la humanidad en otorgar derechos a la naturaleza. El 20% de nuestro territorio está protegido en 44 reservas y parques naturales. La gama multicolor de nuestra flora y fauna se complementa y enriquece más con la diversidad de nuestras culturas humanas. Tenemos además de una mayoría mestiza, 14 nacionalidades indígenas con sus correspondientes lenguas ancestrales, incluyendo a dos pueblos no contactados, que han preferido el aislamiento voluntario en el corazón de la selva virgen. Nuestra Constitución define al Ecuador como un Estado unitario, pero plurinacional y multicultural. Los argentinos muy orgullosos dicen ‘El papa es argentino’; mi querida amiga Dilma Rousseff, presidenta de Brasil, dice ‘Bueno, el Papa será argentino, pero Dios es brasileño’. Por supuesto que el Papa es argentino, probablemente Dios es brasileño, pero de seguro el paraíso es ecuatoriano’. Bienvenido, Su Santidad. Querido Santo Padre, el gran pecado social de nuestra América es la injusticia. ¿Cómo podemos llamarnos el continente más cristiano del mundo, siendo a su vez el más desigual? Cuando uno de los signos más recurrentes en el Evangelio es compartir el pan. Por eso los obispos latinoamericanos, reunidos en Puebla hace 40 años, nos decían ‘Vemos a la luz de la fe como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres’. Nos llamamos un continente de paz, pero la insultante opulencia de unos pocos al

lado de la más intolerable pobreza son también balas cotidianas en contra de la dignidad humana. Usted, como un gigante moral para creyentes y no creyentes, nos dijo a los jefes de Estado reunidos en la Cumbre de las Américas en Panamá –cito- ‘la inequidad, la injusticia, la injusta distribución de las riquezas y de los recursos es fuente de conflictos entre los pueblos, porque supone que el progreso de unos se construye sobre el necesario sacrificio de otros, y que para poder vivir dignamente hay que luchar contra los demás. El bienestar así logrado es injusto en su raíz y atenta contra la dignidad de las personas’. Y agregó que mientras no se logre una justa distribución de la riqueza no se resolverán los males de nuestra sociedad. Nos insistió que la pobreza no se eliminará con limosnas, sino con justicia, al sostener que la teoría del goteo o del derrame se ha revelado falaz. No es suficiente esperar que los pobres recojan las migajas que han tirado los ricos. Por ello, con claridad, usted sostiene que tiene que exigirse la distribución de la riqueza. Estas injusticias claman al cielo. La fundamental cuestión moral en América Latina es precisamente la cuestión social, más aún si por primera vez en la historia, la pobreza y la miseria en nuestro continente, no son consecuencia de la falta de recursos, sino de sistemas políticos, sociales y económicos perversos. En ese maravilloso regalo que usted ha dado a la humanidad, su encíclica ‘Laudato si’, nos dice que la política no debe someterse a la economía y que necesitamos imperiosamente que la política y la economía en diálogo se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. Nos recuerda a todos los fieles que la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. Cita en su encíclica las palabras de San Juan Pablo II, quien nos visitó hace 30 años, cuando dice ‘Dios ha dado la tierra a todo el género humano, para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno’ y que –añade- la Iglesia defiende sí el derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Usted ha denunciado con fuerza la tragedia de la migración, la cual bien conoce nuestro país. No entiendo, Santo Padre, cómo los países ricos, muchos de ellos mayoritariamente cristianos, podrán justificar éticamente a las futuras generaciones, la búsqueda cada vez mayor de mayor movilidad para mercancías y capitales, al mismo tiempo, que

penaliza, e incluso criminaliza la principal de las movildades, la movilidad humana. La solución, como tantas veces lo ha sugerido usted, no es más fronteras; es solidaridad, es humanidad, y crear las condiciones de prosperidad y paz que desincentiven a las personas a migrar. Vivimos, Santo Padre, una globalización inhumana y cruel, totalmente en función del capital y no de los seres humanos, ya que no busca no busca ciudadanos globales, sino tan solo consumidores globales. No busca crear una sociedad planetaria, sino tan solo crear mercados planetarios. Y que, sin adecuados mecanismos de control y gobernanta, puede destrozar países, como también lo menciona en su encíclica. Santo Padre, el orden global no solo es injusto, sino inmoral. Todo está en función del más poderoso y los dobles estándares cunden por doquier. Los bienes ambientales producidos por países pobres deben ser gratuitos; los bienes públicos, producidos por los países hegemónicos como el conocimiento, la ciencia y la tecnología, deben privatizarse y ser pagados. Usted en su encíclica cuestiona el estilo de vida de los países ricos por insostenible y antihumano. Y acertadamente nos habla de la deuda ecológica que estos países tienen con los países pobres. La mejor forma de enfrentar este injusto orden mundial es con la unidad de nuestros pueblos. La construcción de la Patria Grande es impostergable, talvez los europeos tendrán que explicar a sus hijos porqué se unieron, pero nosotros tendremos que explicarles a los nuestros porqués nos demoramos tanto. Santo Padre, en lo personal, jamás acabaré de darle gracias a Dios y a la vida por todos los privilegios que me ha dado. Entre ellos poder conocerlo y recibirlo en mi patria. El Evangelio dice ‘donde está tu tesoro, está tu corazón’. Tenga la seguridad que mi tesoro no es el poder, sino el servicio. Tener un país sin miseria, pero también sin lujuriosos derroches, un país que supere la cultura de la indiferencia, donde se acaben los descartables de la sociedad. En la cual trabajemos para los hijos de todos y así, juntos, alcancemos el Buen Vivir, el Sumak Kawsay de nuestros pueblos ancestrales. La doctrina social de la Iglesia nos dice que el bien común es la razón de ser de la autoridad política. Es ese bien común el que hemos tratado de construir en Ecuador desde hace ocho años, considerando –cito- ‘al prójimo como otro yo’, cuidando primero de su vida y de los medios para vivirla dignamente, como nos dice la Constitución Pastoral. La Conferencia Episcopal Latinoamericana, reunida en Medellín, nos decía hace casi medio siglo ‘el Episcopado Latinoamericano no

puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchos casos a la inhumana miseria. Un zurdo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte'. Gracias a Dios la Iglesia latinoamericana nos ha dado extraordinarios pastores, como Monseñor Óscar Arnulfo Romero, mártir de nuestra América recientemente beatificado por usted; nuestro Leonidas Proaño, el obispo de los indios, quien luchó por la verdad, por la vida, por la libertad, por la justicia, los valores del reino de Dios –como él los llamaba-. Nos dio un Hélder Câmara, 'cuando doy de comer a los pobres me llaman Santo; cuando pregunto por qué hay pobres, me llaman comunista. Ahora esa iglesia nos la da usted, Francisco, el primer papa latinoamericano', con su mensaje profético que, si alguien quisiera callar, lo gritarán hasta las piedras. Bienvenido a su casa, Santo Padre (El Comercio, 2015).

Discursos presidente en foros internacionales:

El discurso inaugural de la XII cumbre de la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA) desarrollado en Guayaquil el 30 de julio de 2013: expresó que debía existir unidad en los gobiernos de la región para contrarrestar el neocolonialismo, al cual tachó de “injusto” e “inmoral” (El Tiempo, 2013).

Ciudadanas y ciudadanos de la República, de los países de la ALBA, de la Patria Grande:

Nuestra América es la región del mundo en donde se está disminuyendo más la pobreza, la inequidad, en donde se vive no una época de cambios sino un verdadero **cambio de época**, un nuevo tiempo de creación y de propuestas; en este renacer hay mucha fuerza, mucho coraje; estamos armados pero de ideas, de mucha fe, de autoestima, de soberanía, de pasión, de talento; por estos senderos de la Patria Nueva está caminando nuestro Simón Bolívar con todas las canciones y los cambios profundos; camina por las calles Manuelita Sáenz con los trabajadores, con los obreros... y las plazas se visten de colores y de asombros.

Por América Latina está flameando el grito desafiante de Túpac Katari acertando que después de la muerte *vuelve en millones*; de Túpac Amaru, el que se levanta y convoca para que los pueblos ancestrales rompan el silencio de siglos y sean parte sustancial de estos procesos libertarios. Carlos Fonseca, Sandino, Morazán, Monseñor Romero, la revolución de los poetas, bajan de las montañas para organizar la conciencia.

En este verdadero nacimiento democrático, humanista y pacífico, saludamos, querido José Ramón [Machado, Vicepresidente de Cuba], ese Asalto al Cuartel Moncada; se cumplieron 60 años la semana pasada del Asalto al Cuartel Moncada, inicio de la revolución cubana, que incendió de sueños a esta América nuestra; saludamos a Fidel, al Che Guevara, a Raúl, que desde la Sierra Maestra, desde la Higuera o desde cualquier parte del mundo, nos dicen que la revolución es “un acto de amor”.

Levantamos la memoria insurgente de Eloy Alfaro, de José Martí, como una bandera revolucionaria. Abrazamos el espíritu libertario de Hugo Chávez Frías, que está más vivo que nunca, que está cantando como siempre, que está peleando por todos y cada uno de nosotros. Aquí estamos con él junto a los indios, a los negros, a las morenas, a las cholos, los montubios, los pescadores, los obreros, los campesinos, los artesanos de este pueblo diverso, de este pueblo multicolor; aquí estamos junto a los llaneros, junto a los hombres y las mujeres del altiplano, de las orillas del mar y de la selva.

Aquí estamos, junto a los líderes que representan la voluntad de sus pueblos, junto a las Repúblicas hermanas de: Venezuela, Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Nicaragua, San Vicente y Granadinas. Bienvenidos a esta tierra de la mitad del mundo, a este rincón de la Patria Grande llamado Ecuador, que también es su Patria.

Tanto en Ecuador cuanto en muchos sectores de esta América nuestra, sobre todo en los países que integran el ALBA, insisto, se vive un cambio de época... Sabemos que no hemos resuelto todos los problemas, sería un absurdo decirlo; falta mucho camino por andar, aunque de igual manera es mucho el camino recorrido. Pero el principal cambio se está dando:

¿Por qué nunca se desarrolló nuestra América? ¿Por qué esas grandes contradicciones entre extremadamente ricos y extremadamente pobres? ¿Por qué una región que tenía todo para ser de las más prósperas del planeta (sus reservas de agua dulce, sus recursos naturales, las civilizaciones que existían en nuestra América antes de la llegada de los europeos: Aztecas, Mayas, Incas); por qué, con tantos recursos, civilización, tecnología, no ha alcanzado todavía el buen vivir?

Porque siempre nos dominaron unos pocos; porque fuimos sometidos por unas élites excluyentes. Y ese es el fundamental cambio que se está dando en Nuestra América: EL CAMBIO EN LAS RELACIONES DE PODER.

Es claro que no hemos podido resolver todos los problemas, pero que a nadie le quede duda que aquí ya no manda el capital, particularmente el capital

financiero, que en nuestros países ya no mandan las burocracias internacionales (Fondo Monetario, Banco Mundial, etcétera); que ya no manda el poder mediático; que ya no mandan países hegemónicos... En Ecuador, Bolivia, Venezuela, los países de la ALBA, mandan nuestros pueblos, existe SOBERANÍA POPULAR.

Y ese es el principal cambio que se está dando en nuestras repúblicas. Y es lo que no nos perdonan las élites, que pierden su poder; por eso tanto encono, tanta oposición visceral, antidemocrática, tanto intento de desestabilización: PERDIERON EL PODER.

Pero, atentos, cuidado creemos que esos cambios son irreversibles; esos poderes fácticos están debilitados, pero todavía existen y acechan esperando el momento de desestabilizar, de acabar con estos procesos de cambio.

Existen **peligros externos y peligros internos** a estas revoluciones que está viviendo nuestra América. Y debemos estar muy atentos, debemos saber asumir al enemigo, identificar adecuadamente esos peligros.

En cuanto al plano externo; claro que hay imperialismo, pero ya no se expresa en bombas, en misiles, en botas invasoras, si no que es el imperio del capital, de los dólares, de los condicionamientos, de las extensiones de este capital: la entelequia del mercado, el sálvese quien pueda, el crear no sociedades sino mercados globales, no ciudadanos del mundo sino tan solo consumidores globales... Otra extensión, por supuesto, es el poder mediático, totalmente vinculado a ese imperio del capital. Y esa es la nueva lucha anti-imperialista. El ALBA es antiimperialista. **Pero el imperio que domina al mundo, incluso a los países hegemónicos, es el imperio del capital.**

El orden mundial vigente no solo es injusto, es inmoral. Es impresionante cómo la justicia es tan solo la conveniencia del más fuerte; cómo la “seguridad jurídica” (entre comillas) es para ciertas cosas como el capital y para los seres humanos allá que se destrocen. Un ejemplo de aquello: el caso de espionaje más grande de la historia de la humanidad, que acaba de ser revelado por el ciudadano Edward Snowden... Los que nos hablan de seguridad jurídica son los

que nos quitan la mayor de las seguridades: el derecho a la intimidad, el derecho a comunicaciones adecuadas, discretas entre seres humanos...

Y dentro de esta esquizofrenia por tratar de ocultar lo inocultable se cometen abusos terribles, rompiendo el derecho consuetudinario, los tratados y el derecho internacional, como ocurrió con el atroz hostigamiento de que fue objeto el hermano Evo Morales al impedirle sobrevolar los cielos de cuatro países europeos, obligándolo a aterrizar de emergencia –ante la falta de combustible– en un país que no era su destino, me refiero a Austria. Imagínense por un segundo si eso le hubiera ocurrido al presidente de Estados Unidos, hubiera sido un *casus belli*, un caso de guerra; si eso le hubiese ocurrido a un jefe de Estado europeo. Es decir, la seguridad jurídica, los derechos, para algunos; para los demás, el abuso, la doble moral, el doble estándar...

El orden mundial no solo es injusto, es inmoral; y tenemos que enfrentar esa injusticia, esa inmoralidad UNIDOS, para al menos en Nuestra América crear un orden donde la supremacía la tenga el ser humano, donde brille la justicia, la lógica, la verdad y no tan solo la conveniencia del más fuerte.

Y en todas las instancias que ustedes pueden observar y enfrentar, se verifica ese imperio del capital y existen los peligros que debemos tener identificados y contra los cuales tenemos que actuar de forma eficiente y eficaz.

Y uno de esos peligros, uno de esos instrumentos del imperio del capital, queridos colegas de la ALBA, son los famosos “Tratados de Protección Recíproca de Inversiones” y los “Centros de Arbitraje” ...

¿Han notado ustedes que el capital tiene más derechos que los seres humanos; que cualquier transnacional puede llevar a uno de nuestros Estados soberanos a un Arbitraje, sin tener siquiera que agotar las instancias jurídicas internas; ¿de hecho, sin acudir a ninguna? Si ustedes quieren llevar un caso de atentado a los derechos humanos a una Corte Internacional, además de que la gestión tarda muchísimos años el primer requisito fundamental es haber agotado las instancias legales internas del correspondiente país... Pero una transnacional puede llevar directamente a un Estado soberano a estos Centros de Arbitraje, por demás

corruptos, con conflicto de intereses, con árbitros que son abogados de las propias transnacionales, que vienen y vuelven a dichas transnacionales y a los que les conviene ser competentes, jamás declarar que no lo son para tratar un caso, porque a diferencia de los jueces nacionales, que ganan un sueldo fijo independientemente de los juicios que tengan que tramitar, estos árbitros ganan en función de los casos que tramitan; y rechazar por declararse incompetentes un caso, significa dejar de ganar doscientos, trescientos mil dólares; situación que desde luego nunca ocurre, porque son deshonestos en una gran proporción. Y lo trágico de aquello es que ese sueldo se lo tienen que pagar los propios países acusados y, normalmente, condenados...

Y tenemos ejemplos clamorosos. Yo no quiero aprovechar esta reunión –su esfuerzo, su gentileza de visitarnos– para posicionar el caso de Ecuador, pero sí para ilustrar, con lo que le está pasando al Ecuador, lo que les pasa a Bolivia, a Venezuela, a Argentina, a muchos países de Nuestra América:

Occidental Petroleum (se la conoce como “Oxy”) es una compañía petrolera norteamericana que **cedió acciones de su concesión sin permiso del gobierno ecuatoriano** y tanto en el contrato como en la ley claramente se estipulaba que eso era motivo de caducidad del respectivo contrato. Se aplicó la ley; nos demanda ante el CIADI y en un laudo increíble, el CIADI reconoce que la empresa rompió la ley ecuatoriana, pero señala que lo hizo sin mala fe (es decir, esta multimillonaria transnacional no tenía abogados que le advirtieran que estaba rompiendo la ley), y declara que la ley ecuatoriana es demasiado drástica; es decir, juzga la ley de un país soberano –algo inaudito– y no es que dice que no se aplicó la ley correctamente sino que juzga la ley y la ley es “demasiado dura”.

En teoría, estos Tratados de Protección Recíproca de Inversiones establecen, como su nombre lo indica, obligaciones **recíprocas**. Imagínense que un Centro Arbitral dijera que la ley estadounidense es demasiado dura y por eso cambiara una sentencia o cambiara la aplicación de la ley... Sería inaudito, eso jamás lo aceptarían los Estados Unidos; pero, eso es lo que se les impone a nuestros países.

Sobre este laudo, cito: *“Los actos ilícitos de la Oxy que violan el derecho ecuatoriano, se han subestimado groseramente y no se ha tenido en cuenta adecuadamente la importancia que tiene para cada Estado la observancia de su orden jurídico por parte de empresas extranjeras; el Laudo de Mayoría es tan escandaloso en términos jurídicos y contradictorio, en términos jurídicos también, que no tengo otra alternativa que manifestar mis discrepancias”*. Este es el voto salvado, en el referido laudo, del árbitro Brigitte Stern, francesa, puesta por el propio CIADI, porque Ecuador jamás reconoció la competencia del CIADI para tratar este caso, porque el Tratado de Protección Recíproca de Inversiones excluye expresamente los casos de caducidad.

Con este ABUSO pretenden cobrarle al país 2.300 millones de dólares.

Ojalá nos demos cuenta de cómo por estos mecanismos, lo que no han logrado los opositores en las urnas, lo que no ha logrado el poder mediático, lo que no ha logrado el condicionamiento de la burocracia internacional, de la banca internacional, lo pueden lograr estos supuestos Centros de Arbitraje en nombre de la “seguridad jurídica”, que no es otra cosa que defender los intereses y los abusos del capital transnacional.

Otro ejemplo: Chevron, la tercera compañía más grande –por ventas- de los Estados Unidos, compró la petrolera Texaco que trabajó en Ecuador hasta 1992. Texaco dejó destrozada la selva amazónica. En 1998 un gobierno entreguista dijo que todo estaba limpio (lo cual era una gran mentira, hubo corrupción, hubo fraude); pero eso significaba que Texaco –ahora Chevron- arregló su problema con el gobierno, no con los privados. Entonces, usando su legítimo derecho a reclamar lo que les corresponde, pueblos amazónicos indígenas demandaron a la petrolera por la contaminación que efectivamente existía en la Amazonía (era mentira que se hubiera remediado esa contaminación).

Esto ocurrió hace unos 15 años. Chevron se pasó luchando una década para que el juicio no tuviera lugar en Nueva York, domicilio de la petrolera, donde lo iniciaron los indígenas, y logró que el juicio pasara a las cortes ecuatorianas... Pero, perdieron y se han pasado los últimos años tratando de destrozarse el sistema judicial ecuatoriano, acusándolo de corrupto y lo mismo al gobierno del

Ecuador... Para ello han gastado cerca de 400 millones de dólares y utilizan actualmente alrededor de 900 abogados...

Ecuador se está enfrentando a la tercera empresa más grande de los Estados Unidos, que quiere sentar un precedente: dejar claro que el *big business*, que el *big oil*, al menos en un país no desarrollado, no puede ser juzgado, no puede ser llevado a la justicia.

Y como perdió ese juicio nos demanda ante otro Centro de Arbitraje. (Uno de los conflictos de intereses que tienen estos centros es que compiten entre ellos, para tener negocio, para tener trabajo y mientras más favorezcan a las transnacionales más casos les van a llegar)... Otro de estos centros de arbitraje es la Corte de la Haya, que se desenvuelve a través de las reglas de la UNCITRAL de las Naciones Unidas y nos lleva a un Arbitraje invocando el Tratado de Protección Recíproca de Inversiones con Estados Unidos. Pero, en primer lugar, esos tratados no aplican para juicios entre privados (lo que está reclamando Chevron es un juicio entre privados: comunidades amazónicas – antes de nuestro gobierno- contra Chevron, empresa privada); y, en segundo lugar, lo más grave –lo más escandaloso, lo más inocultable- es que Chevron-Texaco dejó el país en 1992 y el Tratado de Protección Recíproca de Inversiones con Estados Unidos recién entra en vigencia en 1997, es decir cinco años después.

Pese a todo esto, en forma inaudita el Tribunal se declara competente (declararse incompetente significaría dejar de ganar los árbitros doscientos, trescientos mil dólares, los cuales son pagados por el propio Estado ecuatoriano); y, más aún, ¡ordena detener la sentencia dictada en Cortes ecuatorianas contra Chevron!

¡Se acabó la soberanía! ¡Se acabó la verdadera seguridad jurídica! Esto es escandaloso, esto es intolerable; estos son los mecanismos del nuevo imperio del capital, del nuevo imperialismo que, con una doble moral y una hipocresía sin límites, utilizando estas instancias internacionales (arbitrajes, árbitros totalmente comprometidos, corruptos) trata de someter a nuestros países.

La realidad es que estos “Tratados de Protección Recíproca”, impuestos sobre todo en los años 90 en plena larga y triste noche neoliberal y aceptados (no solo fueron impuestos, fueron rogados, pedidos) por gobiernos entreguistas en nuestros países, son un verdadero atentado a la soberanía, además de existir multimillonarios negocios alrededor de todos estos casos y conflictos.

Para estas cosas sirve la integración, para ACTUAR EN CONJUNTO. Solos, el capital transnacional nos puede liquidar.

Ojalá haya logrado transmitirles la urgencia, la gravedad de estas situaciones. Lo que no han logrado en las urnas los opositores, lo que no han logrado los boicots, como en Cuba (aunque Cuba no tiene estos problemas); lo que no han logrado los condicionamientos de la burocracia internacional –Fondo Monetario, Banco Mundial- lo pueden lograr estos Centros de Arbitraje, en nombre de la “seguridad jurídica”. ¡Cuánta hipocresía! **Están destrozando la seguridad jurídica, vendiéndose en cuerpo y alma a los intereses y abusos del capital. Un peligro externo es lo que estoy identificando y lo que les quiero transmitir es que debe ser prioridad en nuestros objetivos de política exterior el enfrentarlo, actuando en conjunto.**

Pero, he aquí otra prioridad: El Sistema Interamericano de Derechos Humanos. No es un tema tan grave como el primero, que puede liquidar al Ecuador (el caso Oxy nos condenó a pagar 2.300 millones de dólares y eso es más que todo el presupuesto anual de salud del Ecuador; en el caso Chevron, pretenden que la condena del juzgado ecuatoriano contra Chevron, 18 mil millones de dólares, la pague el gobierno). Pueden hacernos quebrar como Estado. El Sistema Interamericano de Derechos Humanos no nos puede hacer quebrar, pero sí indigna también tanto cinismo, tanta hipocresía:

Las futuras generaciones nos han de juzgar y por supuesto junto con la prensa, esa extensión del imperio del capital que tienen nuestros países. La prensa latinoamericana no es mala, es recontra mala; yo estoy de acuerdo en que una buena prensa es fundamental para la democracia, pero una mala prensa es letal para esa misma democracia; entonces, todo esto, lo van a tergiversar y van a decir que aquí hay un dictador que quiere atentar impunemente contra los

derechos humanos y por eso quiere acabar con el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, que es perfecto... Pero, la historia nos juzgará, son cosas inocultables, no se puede tapar el sol con un dedo:

Pregunto, pueblos de Nuestra América, Movimientos Sociales, compañeras, compañeros (ojalá alguien me lo pueda responder): **¿Cómo es posible que la sede de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –la CIDH- se encuentre en un país que no ha ratificado el Pacto de San José, fundamento del Sistema Interamericano de Derechos Humanos; y que, habiendo 7 o 9 instrumentos fundamentales en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, no ha ratificado ninguno de esos instrumentos?**

Los ecuatorianos podemos sentirnos muy orgullosos, Ecuador es uno de los siete países del Sistema Interamericano que ha firmado TODOS y cada uno de los instrumentos de defensa de los Derechos Humanos en nuestro continente.

¿Cómo es posible que la CIDH se financie, casi en su totalidad, por los países que no han ratificado la Convención Interamericana de Derechos Humanos –o Pacto de San José- y por Estados observadores –europeos, asiáticos- que no son parte de América y por organismos y supuestas fundaciones u oenegés de esos mismos países?

Es decir, pagan para que controlen a los demás; porque, ellos no pueden ser controlados puesto que no han ratificado la Convención o no son parte del Sistema Interamericano.

Pregunto: **¿Cuándo ha existido un Tratado, que el que no lo firma goza de los mismos beneficios, pero de muchas menos obligaciones que aquellos que lo firman? Ese es el Pacto de San José.**

Ahora que hay un verdadero cambio de época en Nuestra América, a nuestros gobiernos democráticos se los trata muchas veces **peor** que a los regímenes dictatoriales de décadas pasadas. Y, paradójicamente, son acusados y denostados por los grupos que antes, de manera velada o pública apuntalaron a esas dictaduras que no tuvieron ningún respeto por los derechos humanos; por ejemplo, cierta prensa que fue cómplice descarada de esas mismas dictaduras.

No podemos seguir soportando estas contradicciones. Ecuador, como Estado Parte del Sistema Interamericano de Derechos Humanos, **siempre** estará dispuesto a defender tales derechos y a cumplir con sus obligaciones, pero no permitirá más que se socave su soberanía, que simples burocracias intenten ponerse por encima de nuestros Estados y no tolerará más tantas contradicciones.

Este es otro de los temas que debemos tratar –y procesar- dentro de la ALBA. Y no solo quedarnos a nivel de Comisión Interamericana de Derechos Humanos, si no analizar y cuestionar la propia Organización de Estados Americanos, la OEA...

¡Pueblos de Nuestra América!: ¿Cómo se puede sostener la irracionalidad de que la Organización de Estados Americanos tenga como sede al país del criminal bloqueo a Cuba?

Bloqueo que incumple abierta, descaradamente la mitad de los artículos de la Carta Interamericana y de la Carta Fundacional de la OEA; bloqueo que ha sido condenado, nada más y nada menos que 20 veces por las Naciones Unidas (la última condena en octubre de 2012 con el respaldo de 188 de los 193 países miembros). ¿Hasta cuándo toleraremos esto? Todo esto debemos, queridos colegas, tratar dentro de la ALBA. He escuchado a la presentadora decir “Éste es un espacio político”. ¡Por supuesto! **POLÍTICO**, para tomar decisiones políticas, para sustentar visiones, orientaciones políticas, basados en una ideología clara. *Política* es el mecanismo por el cual las sociedades toman decisiones en forma racional. Todo esto, queridos colegas, lo tenemos que discutir, procesar al interior de la ALBA y de los espacios integracionistas.

Cabría preguntarse: **¿Para qué tener a la OEA si no podemos tener una postura definitiva, regional, sobre problemas tan cruciales, tan clamorosos, tan urgentes, tan evidentes como el de las islas Malvinas?** (Tomadas por la fuerza a Argentina en el siglo diecinueve; una colonia británica al frente de las costas latinoamericanas ¡pero a más de once mil kilómetros de Londres!).
¿Hasta cuándo toleraremos tantas contradicciones, tantos silencios cómplices?
¿Para qué sirve la OEA si no resuelve este problema?

Otra pregunta: **¿Qué se está haciendo sobre el mayor caso de espionaje de la historia de la humanidad, denunciado por el ciudadano norteamericano Edward Snowden?** Y que viola: la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que determina el derecho a la intimidad; la Convención Interamericana de Derechos Humanos, artículos 11, 12, 13, que establecen el derecho a la intimidad. Y viola descaradamente la soberanía de los Estados al ser sujetos de espionaje por parte de una potencia que tiene capacidad para hacerlo, y que sus Cortes nacionales son las que “le dan permiso” para espiar a otras naciones soberanas, rompiendo el Derecho Internacional.

No podemos seguir tolerando estas contradicciones y si seguimos callados, queridos colegas, seremos cómplices de lo que está sucediendo. En Ecuador, siempre defenderemos los derechos humanos, pero no permitiremos tanto cinismo y no aceptaremos más neocolonialismo; porque, no se trata de otra cosa que de aquello, NEOCOLONIALISMO, y no podemos coonestar esta clase de situaciones. Y ¿cuáles son las causas para estos problemas internacionales? He citado dos:

El **Imperio del Capital**, expresado en estos “Tratados de Protección Recíproca de Inversiones” y en esos “Arbitrajes Internacionales”, que son un atraco a nuestros países y donde las transnacionales siempre tienen la razón.

Y la cuestión del **Sistema Interamericano de Derechos Humanos y de la OEA**, con una doble moral terrible, con unas omisiones imperdonables y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos totalmente cooptada por el oenegesismo anglosajón, por el capital detrás de los medios de comunicación y por los intereses de los que la financian (Estados Unidos y ciertos países europeos).

¿Qué hacer ante este orden mundial, que no solo es injusto, es inmoral?

Caeríamos en un grave error si nos creemos ya lo suficientemente fuertes, como para querer cambiar el orden mundial desde nuestra América. Yo creo que no es así, que probablemente lo cambiarán los ciudadanos indignados del primer mundo, cuando se den cuenta que ellos también son sujetos de opresión por

parte de ese capital. Pero, lo que sí tenemos que hacer, queridos colegas de la ALBA y de Nuestra América, es defender a nuestros pueblos de estos poderes, evitar que nuestras democracias sean “restringidas”, mantener nuestras soberanías.

Y todas estas cosas están en peligro con ese orden mundial injusto e inhumano. Por ello, la Patria Grande ya no es solo un ideal de nuestros libertadores, es una necesidad de supervivencia, un escudo contra la explotación, un escudo contra ese neocolonialismo. Desunidos, nos seguirán tratando como el patio trasero...

Separados, será el capital transnacional el que nos imponga las condiciones; JUNTOS, seremos nosotros los que le pongamos las condiciones a ese capital en función y en beneficio de nuestros pueblos.

Felizmente ya tenemos a la ALBA, a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe –CELAC- y a la Unión de Naciones del Sur, nuestra querida UNASUR, para unidos enfrentar ese orden mundial, sin pretender cambiarlo (tal vez algún día lo lograremos), pero sí, evitando que ese orden mundial siga afectando a nuestras democracias, a nuestras soberanías, a nuestros pueblos.

Pero también tenemos graves peligros internos; y son cosas que debemos enfrentar.

Hemos avanzado muchísimo: Tenemos el principal cambio que es el cambio en la relación de poderes. Tenemos soberanía popular, aquí mandan nuestros pueblos; nuestros Estados burgueses se han convertido en Estados populares; esos “Estados aparentes” tan solo representando a unos cuantos en función de sus intereses de los que nos hablaba el gran pensador boliviano Zabaleta Mercado, ahora se han vuelto Estados integrales, representando a todas y a todos, como los llama Antonio Gramsci el gran pensador marxista italiano...

Pero, tenemos serios peligros internos, bajo nuevas formas, con otras etiquetas. Tal vez no tanto los poderes fácticos tradicionales (como el poder mediático que ha perdido tanta credibilidad y ha tomado el lugar de los partidos políticos y es el gran derrotado en las elecciones, que una y otra vez ganamos); pero, existen

otros peligros, por ejemplo ese oenegecismo –no tan infantil, porque sabe muchas veces bien lo que hace- que pretende satanizar al Estado y satanizar la política...

Ustedes son representantes de Movimientos Sociales, de Organizaciones Sociales. ¿Creen que los imperios, el capital, la derecha, ya no se dieron cuenta que, utilizando el mismo lenguaje que ustedes y nosotros utilizamos, pueden bloquear los procesos de cambio? ¿Creen que no hay fundaciones, oenegés, supuestos movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, que representan los intereses de siempre? Aquí en Ecuador, ¿qué creen que es “Participación Ciudadana”, qué creen que es “Fundamedios”? Y por esa vía tratan de bloquear los procesos de cambio, satanizando al Estado, satanizando a la política, que es la forma racional por medio de la cual la sociedad toma sus decisiones; satanizando a los hombres políticos (“todo político es corrupto”, pero el “dirigente social” está más allá del bien y del mal).

Y se posicionan esos absurdos. Y yo creo que esos absurdos, además de hacer mucho daño, no son otra cosa que el neoliberalismo en la dimensión de los derechos:

¿En la dimensión económica, qué nos decía el neoliberalismo? Que no se meta el Estado, que todo lo iban a resolver el mercado y los actores privados, es decir el capital; dejábamos en manos del capital la base productiva, el desarrollo de la economía, la distribución, la justicia social, etcétera. Eso mismo nos están diciendo ciertas oenegés en el plano de los derechos, en el plano de la política pública: “Los Estados son malos”, “los políticos son corruptos”, “la política es mala”... “Nosotros, la sociedad civil, somos los que tenemos las respuestas, estamos más allá del bien y del mal y queremos hacer política pública desde esa supuesta sociedad civil”.

Creemos que ese es un grave error, que puede tener tremendas consecuencias.

¿Dónde está la legitimidad democrática de ciertas supuestas “organizaciones sociales” cuyos representantes pretenden hacer política pública, imponer agendas que no han sido legitimadas en las urnas, afectando al Estado, que es el

instrumento de la acción colectiva; satanizando a la política, el mecanismo que permite a los seres humanos tomar decisiones racionales, en función del bien común?

Pero, se legitima a este oenegecismo –no observando al Estado, no cuestionando al Estado- **en lugar del Estado**. Un ejemplo de esto se da con la CIDH. Le es más fácil a una oenegé que a un Estado soberano llegar a la CIDH y a eso le llaman “participación”, “democracia”, cuando en verdad significa deslegitimar al Estado y con ello deslegitimar la acción colectiva, la representación institucionalizada de nuestra sociedad...

Son problemas tremendamente serios que tenemos que tratar. Y la derecha no es tonta, ya ha infiltrado “organizaciones sociales”, que hablan nuestro mismo lenguaje pero en función de sus intereses y que muchas veces no son sino el refugio de los políticos que fracasaron en las urnas, de quienes autonombrándose “representantes de la sociedad civil” quieren imponer su agenda política, la que no lograron legitimar en forma democrática.

Otro de los problemas que yo veo al interior de mi país, extremadamente grave (y son problemas en los que cae la izquierda, porque supuestamente cierta nueva izquierda es oenegecista, ecologista...), es el problema de supeditar los derechos humanos a supuestos derechos de la naturaleza. Lo cual es un falso dilema. **El ser humano es lo más importante de la naturaleza y si no superamos la pobreza ésta también atenta contra la naturaleza (por supuesto, la opulencia mucho más con el consumo energético, el consumismo...): con la sobreexplotación de suelos agrícolas, con la expansión de la frontera agrícola y pecuaria en la selva amazónica, con la contaminación de nuestros ríos por falta de sistemas de tratamiento de aguas servidas, de alcantarillado.**

El imperativo moral es vencer la pobreza y aún cuando fuera excluyente de los derechos de la naturaleza, seguiría siendo ése el imperativo, porque no hay mayor atentado a los derechos humanos que en el siglo veintiuno tener gente viviendo en la miseria, no hay mayor esclavitud... Felizmente no son cosas excluyentes, sino que hasta se refuerzan mutuamente: ¡A menor pobreza, mayor cuidado de la naturaleza!

No vamos a caer en el error de antes, de pretender que el ser humano era lo único importante de la naturaleza (y no interesaban los impactos ambientales de las acciones humanas); pero, se ha pasado al otro extremo, a pretender que el ser humano es poco menos que un estorbo en la naturaleza.

Desde la visión de la Revolución Ciudadana el ser humano no es lo único importante de la naturaleza, pero sigue siendo lo más importante de esa naturaleza; y vencer la pobreza constituye el imperativo moral, la prioridad (de ser necesario excluyente, que no lo es). Y para esto, que nadie se equivoque, que nadie se pierda, necesitamos de nuestros recursos naturales no renovables.

Nuestra gran oportunidad para poder desarrollarnos con soberanía son nuestros recursos naturales no renovables. Con ellos podremos evitar, por ejemplo los niveles de explotación de su fuerza laboral y de claudicación de su soberanía a los que tuvieron que someterse, hasta poder acumular capacidades internas de progreso, ciertos países que hoy han alcanzado el desarrollo. América Latina no tiene que pasar por esa dolorosa etapa, gracias a sus recursos naturales. Lo sabían los grandes pensadores y líderes de izquierda de nuestra América.

Allende decía: “El cobre es el pan de Chile”.

¡Qué sería de Cuba sin las exportaciones de níquel (tercer rubro de ingresos – después de los servicios médicos y el turismo- en la querida República de Cuba; y es minería a cielo abierto. Pero primero está el ser humano, primero están los cubanos)!

¡Qué sería de la Revolución Bolivariana sin petróleo, sin gas, sin minerales!

Evo Morales, hermano del alma, primer presidente indígena de Sudamérica, hizo lo correcto; imagínense si caía en el absurdo de decirle no al petróleo, no a la minería, no al gas: hubiese quebrado y fracasado hace rato el proyecto socialista de Evo en Bolivia. Hizo lo correcto. Ese petróleo, esos minerales, ese gas, para los bolivianos por supuesto, para aprovecharlos en toda su dimensión en beneficio del pueblo de Bolivia.

¡Qué sería de la Revolución Bolivariana –mi querido Nicolás- sin el petróleo de Venezuela! Y algunos pretenden decir que el petróleo es una maldición. ¡Por favor! ... Cualquier cosa puede ser una maldición: el turismo mal orientado es una maldición (el turismo sexual, el turismo depredador, etcétera); la agricultura mal orientada es una maldición (si utiliza químicos nocivos, sobreexplota los terrenos); la industria mal orientada es una maldición (cuando es contaminadora, sin calidad). Pero porque haya mal turismo, mala agricultura, mala industria, no vamos a llegar a la conclusión de que no debemos tener turismo, agricultura, industria. La conclusión sensata, inteligente, responsable, es tener buen turismo, buena agricultura, buena industria...

La conclusión sensata, inteligente, responsable, histórica, es tener buena explotación de nuestros recursos naturales no renovables y no el infantilismo de rechazar su uso.

Pero ahora, de acuerdo al discurso de cierta izquierda y de ciertas organizaciones sociales, querer aprovechar nuestros recursos naturales para sacar a nuestra gente de la miseria, es ser “retardatario”, ser “extractivista” y un largo etcétera de tonterías. Ése es otro problema que yo veo y ante el cual necesitamos, queridos colegas, declaraciones claras, contundentes, si es posible en esta Reunión de la ALBA.

Otro problema que yo veo es el fundamentalismo indigenista. A veces se mitifican las cosas... Compañeros, todos estamos con nuestros pueblos ancestrales, ¿quién puede negar la explotación de la que han sido víctimas?; pero, de ahí a mitificar y decir que sólo hay indígenas buenos y no hay de los malos, que sólo los hay honestos y no de los otros, que sólo los hay de izquierda progresista y no derechistas, entreguistas es un gravísimo error. Como en todo grupo humano, hay buenos y malos, hay honestos y deshonestos, hay progresistas y retardatarios.

Nadie puede cuestionar el nivel de participación que tienen nuestros procesos... En el caso ecuatoriano: hemos ganado 9 elecciones seguidas, hemos tenido tres consultas populares; las leyes se socializan ampliamente, en la elaboración de nuestro Plan de Gobierno participaron cerca de 4 mil personas y organizaciones

sociales; hay una construcción colectiva... Pero, aquí se quiere llegar al extremo del “consentimiento previo”. Es decir, no la **consulta previa** establecida en los tratados internacionales (consultar, socializar, tratar de convencer, pero al final que la autoridad legítimamente electa tome una decisión, en función del bien común); no, aquí se pretende el “consentimiento previo”...

Ojalá entendamos que eso, significa **capacidad de veto**; porque, cuando se logre el consentimiento previo en una parroquia dirán: “No, ahora se requiere el consentimiento previo en el barrio”; y cuando se logre el consentimiento previo en el barrio dirán: “No, ahora en la cuadra”... Y así hasta que logren su objetivo.

Pero –y si hablamos de consentimientos-, ¿qué mayor consentimiento a las políticas de la Revolución Ciudadana, que la rotunda victoria electoral del 17 de febrero pasado, donde hemos ganado hasta en las parroquias de los supuestamente opuestos al modelo, entre comillas “extractivista”? Los que sostienen estas barbaridades, queridos colegas de la ALBA, sacaron el 3% en las últimas elecciones (¡y en alianza!); pero, nos quieren imponer su agenda autonombrándose “representantes de la sociedad civil”, invocando el “derecho a la resistencia” y la larga lista de nuevos términos que utilizan para tratar de ser demócratas a conveniencia. Y todo en nombre de que “hay que defender el *derecho colectivo*, el *modelo de vida* de nuestros pueblos indígenas”... ¡Y lo dicen, como que si todos estuvieran bien, como que si nuestros pueblos indígenas vivieran bien! Nuestros pueblos indígenas NO VIVEN BIEN. Están cometiendo un gravísimo error, yo diría un criminal error. Y lo que más indigna es que muchas veces lo cometen –de buena o mala fe- extranjeros, que vienen con sus oenegés, la panza bien llena y les dicen a los otros “dejen de comer”...

Nuestros pueblos indígenas no viven bien y se comete el gravísimo error de confundir miseria con folklor, pobreza con cultura. Hay que mantener la cultura de nuestros pueblos indígenas. Somos el gobierno que más ha honrado este propósito en la historia del Ecuador: mantener sus idiomas, sus vestimentas, sus bellas tradiciones... Pero, creer que parte de esa cultura es tener casas con piso de tierra en el siglo veintiuno, sin electricidad, sin agua potable, sin instalaciones sanitarias, donde a los chicos se les meten las lombrices por los pies y tienen el

vientre hinchado de bichos; eso, es estar totalmente confundidos, eso no es cultura, no es tradición, no es folklor... ¡Eso es MISERIA!

¡Y en el siglo veintiuno en nuestra Nueva América no podemos tolerar la miseria, el imperativo moral es vencer la pobreza!

En nombre de supuestos derechos colectivos, en nombre de supuestos ecologismos, pretender inmovilizarnos –e inmovilizar a nuestros pueblos indígenas en sus condiciones de vida actual- es simplemente criminal. El desafío para nuestros pueblos ancestrales y para la Patria entera, para Nuestra América es cambiar, para superar la pobreza, pero sin perder nuestra identidad. Y aquello es posible como lo han demostrado ciertas nacionalidades, como los indígenas otavaleños.

Pero esto implica pasar de la cultura de la “resistencia”; se ha hecho toda una cultura de la resistencia... Nuestra Constitución establece el **derecho a la resistencia**, pero en lo que atenta a los derechos humanos, a los derechos colectivos... Pero, ¿la resistencia al progreso, al cambio? Queremos vivir mejor haciendo lo mismo de siempre o bien que cambien los demás. Y con esa lógica nada cambia.

La clave para el desarrollo es la cultura de la innovación: Cuestionarnos día a día; revolucionar cada día la revolución; pensar cómo podemos hacer las cosas de mejor manera... Pero, se establece como virtud la “cultura de la resistencia”, del inmovilismo, como que si vivieran bien los pobres y particularmente nuestros pueblos ancestrales.

Esto es irresponsable y esto tenemos que tratarlo y hablarlo claramente, dentro de la ALBA y a nivel de las instancias de integración en nuestra América; porque, estoy seguro que hablo por muchos de ustedes al señalar los problemas que estas posiciones fundamentalistas extremistas causan al interior de nuestros procesos. Son la nueva oposición; están confundidos, no se dan cuenta que el enemigo es el gran capital y que al poner como enemigo a nuestros gobiernos obstaculizan nuestros procesos de cambio. Y todas estas tonterías se sostienen en nombre de una “nueva izquierda”, supuestamente ambientalista (o sea: Ellos

quieren a la Pachamama, nosotros la odiamos), supuestamente indigenista (yo dediqué un año de mi vida a trabajar por los indígenas, pero seguramente “no quiero a los indígenas”).

Frente a esto es necesario un pronunciamiento claro de la izquierda latinoamericana y mundial, queridos colegas, sobre el aprovechamiento de los recursos naturales y el consentimiento previo, ya que con tanta novelería y ligerezas no habrá proyecto político viable.

El rol de la supuesta ultraizquierda –que no actúa en función del bienestar de su gente sino de satisfacer sus fijaciones mentales- es absolutamente funcional al statu quo: Presentan cosas imposibles, inviables e indeseables... y no tratan los problemas fundamentales: el absoluto dominio del capital en todos los ámbitos; la supremacía del capital sobre el trabajo humano; el neocolonialismo al que pretenden someter a nuestros países; el monopolio de la comunicación en manos de la derecha...

Están totalmente equivocados en los énfasis, en los análisis. Por eso la ALBA, nuestros gobiernos, queridos colegas, tienen que hablar muy claro para orientar a nuestros pueblos en este sentido y que no sean confundidos por la falsa izquierda que es absolutamente funcional a la derecha y al statu quo.

Y son esos extremos, lamentablemente en el caso del Ecuador, los que han demorado e incluso impedido la toma de decisiones fundamentales para nuestro desarrollo, como por ejemplo: la urgencia de incrementar nuestras reservas petroleras que se agotan aceleradamente por el decrecimiento natural de los campos. Pero: “¡No a nueva exploración!” ¿Y cómo vivimos? “¡Hay que superar la economía extractivista!” ¿Cómo lo hacemos, con qué recursos?

Debemos utilizar el extractivismo para salir de él. Debemos movilizar esos recursos para desarrollar talento humano, energía limpia; para desarrollar industria, agricultura, etcétera... Se necesitan los recursos originarios para lograr el despegue hacia el desarrollo; y esos recursos, en el caso de América Latina, pueden y deben venir de nuestros recursos naturales no renovables.

Perdónenme queridos colegas si me he extendido en esta intervención, pero les he planteado algunas ideas que creo debemos tratar en esta reunión de la ALBA. Hemos estado revisando la *Declaración Final*, es tremendamente tibia, no amerita una Reunión de Presidentes una declaración de esa índole... Debemos tomar decisiones realmente fundamentales, trascendentales para la viabilidad, para el éxito de estos proyectos políticos, de estos procesos **revolucionarios** de la Nueva América que está surgiendo del cambio de época que vive la Patria Grande...

Para sostener ese cambio de época, frente a los peligros externos pero también frente a los peligros internos, es necesaria la UNIDAD, es necesaria la INTEGRACIÓN... Y es precisamente por eso que estamos aquí, en esta Décimo Segunda Cumbre Presidencial de la ALBA.

Bienvenidas y bienvenidos nuevamente. Y que esta Reunión sea un paso más para esa Patria Grande con la que soñaron nuestros libertadores:

¡LIBRE, ALTIVA, JUSTA, SOBERANA, INDEPENDIENTE!

¡Hasta la victoria siempre compatriotas!

Rafael Correa Delgado

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL
ECUADOR**

Intervención en la primera sesión plenaria de la III Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños CELAC el 28 de enero del 2015: el presidente proclamó que con la correcta redistribución de la riqueza y los recursos se podría acabar con toda forma de pobreza, a lo cual llamó como un “imperativo moral” (SECOM, 2015). Por lo cual es posible entrever que apela a sus valores como sustento y motor de los proyectos propuestos para alcanzar los nuevos objetivos de desarrollo sustentable y acortar la brecha entre los desarrollados y en vías de desarrollo¹

INTRODUCCIÓN

Amigas y amigos latinoamericanos y caribeños:

Traigo un saludo fraterno desde Ecuador en la mitad del mundo, para todos los pueblos hermanos de América Latina y El Caribe.

A Usted, Presidente Guillermo Solís, querido amigo y al querido pueblo de Costa Rica que nos acoge en estos días con tanta calidez, generosidad y amabilidad, nuestro abrazo y reconocimiento por el enorme esfuerzo efectuado para reunirnos en este encuentro, que renueva los profundos vínculos que hermanan a las naciones y pueblos de nuestra Patria Grande.

La unión de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe ya no es solo una aspiración de nuestros antepasados, de nuestros próceres: la unión es un imperativo en una globalización que no busca sociedades mundiales, tan solo mercados globales, que no busca ciudadanos del mundo, sino tan solo consumidores planetarios.

LOS RETOS DE CELAC

Queridos Presidentes, Presidentas, Jefes y Jefas de Estado:

Según la CEPAL 68 millones de latinoamericanos viven en la miseria. Por supuesto que en la etapa de desarrollo de nuestros países es necesario crecer,

¹ Acorde a su discurso en la III cumbre de la CELAC, disponible completo en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=gc3952ByOuw>

pero incluso con el nivel de producción actual y una mejor distribución del ingreso, podríamos eliminar toda forma de pobreza.

Por ejemplo, en Ecuador, con nuestro actual PIB per cápita y una mejor distribución de recursos, eliminaríamos toda clase de pobreza. Es tan fácil como esto. El Banco Mundial define pobreza extrema el recibir menos de 1,25 dólares por día, y pobreza moderada el recibir 2 dólares por día, valores ajustados a paridad del poder adquisitivo. Nuestro actual PIB per cápita es de cerca de 20 dólares diarios por persona, equivalentes a **30 dólares en paridad de poder adquisitivo**.

Por supuesto, esos 30 dólares por persona serían fruto de una imposible, e incluso indeseable, distribución absolutamente igualitaria del ingreso, pero es claro que tan solo con una mejora en la distribución, con los actuales recursos, se podría eliminar toda forma de pobreza.

La eliminación de la pobreza es un imperativo moral para nuestra región y el planeta entero, porque por primera vez en la historia no es fruto de escasez de recursos, sino de inequidad, y ésta, a su vez, consecuencia de las perversas relaciones de poder, donde pocos dominan todo.

Como decía Gandhi, “la pobreza es la peor forma de violencia.” Y hemos declarado supuestamente a Latinoamérica y el Caribe como una zona de paz. Eso es una profunda contradicción.

Pero, como ya mencioné, también es necesario crecer, y para ello, **creemos firmemente en el poder transformador de la ciencia, la tecnología y la innovación**. Es más, en este poder, el de la mente y el espíritu humanos, depositamos gran parte de nuestra esperanza en el futuro del planeta, en la sostenibilidad de nuestro modo de vida, en la posibilidad de alcanzar el Buen Vivir para toda la humanidad.

En Ecuador hemos adoptado una política nacional agresiva para promover la ciencia, la tecnología, y la innovación, más aún cuando uno de los problemas más graves del país sigue siendo la baja productividad de su economía.

Los pilares de la innovación son el conocimiento y el talento humano. Thomas Piketty, en su monumental obra “El capital en el Siglo XXI”, usando datos de dos siglos, acaba de demostrar que solo la difusión del conocimiento y capacidades garantiza la equidad al interior de una sociedad y entre sociedades, lo que se llama la “convergencia del ingreso” a nivel mundial.

El conocimiento como bien público, y la inversión en talento humano no solamente nos harán más prósperos, sino también más justos.

Esto también nos libera del neocolonialismo. Con la impresionante generación de conocimiento a nivel mundial, los países que no generemos conocimientos, seremos cada día más ignorantes en términos relativos y más dependientes de lo que producen otros. Es decir, el conocimiento también nos hará más libres.

Establezcamos en esta cumbre compromisos, medibles, verificables:

En 5 años liberar a América Latina y el Caribe de miseria. Esta meta es perfectamente realista, pero además suscribimos la consigna del Mayo parisino, cuando los estudiantes decían: “¡Debemos ser realistas, pidamos lo imposible!”

Debemos afrontar la impostergable necesidad de acortar la brecha del conocimiento. **Es una meta que debemos proponernos con decisión y con el aprovechamiento y apoyo de nuestros socios extra regionales.**

Actualmente, nuestra región invierte el 0.78% del PIB en Investigación y Desarrollo. **Debemos duplicar esta inversión en los próximos 5 años, llevándola al menos al 1.5% del PIB, hasta el año 2020.**

Hoy no tenemos ninguna universidad latinoamericana o del caribe entre las 100 mejores del mundo. En los próximos años, debemos colocar al menos a 12 universidades de la región entre las 200 mejores universidades del planeta. Para ello debemos elevar el presupuesto en educación superior al menos al 1.7% de PIB regional en el siguiente quinquenio.

Debemos ser la vanguardia que derrote a la miseria, ser una región que genere conocimientos, ciencia y tecnología, que tenga posiciones comunes frente al

cambio climático, y que adopte la excelencia como norma, es decir, hacer bien las cosas, desde las más simples hasta las más complejas.

DESPEDIDA

Queridas amigas y amigos:

Siempre soy temeroso de que nuestros pueblos se cansen de que nosotros estemos en tantas cumbres, y ellos, sobre todo los más pobres, continúen en profundos abismos.

La integración debe dar frutos concretos, y para ello necesitamos metas cuantificables y trabajar con eficiencia, eficacia, decisión y excelencia.

Además, necesitamos mutua solidaridad, hablar claro y sin temores, porque tenemos la verdad:

¡Basta del bloqueo criminal a Cuba, que atenta contra la Carta de la Organización de Estados Americanos, atenta contra la Carta Fundamental de las Naciones Unidas, atenta contra el Derecho Internacional y contra todos los principios que en sus discursos dicen sostener y defender!

¡Basta de especuladores financieros que quieren saquear a nuestros pueblos! El ser humano antes que el capital.

¡Basta del colonialismo más burdo, en el siglo XXI, en Nuestra América! ¡Todo nuestro apoyo a Argentina en su derecho soberano sobre las Islas Malvinas!

¡Basta de guerras económicas contra países como Venezuela, que nos recuerdan bastante bien la guerra económica de la burguesía chilena contra Salvador Allende cuando se dieron cuenta que no podían vencer en las urnas, al ser contundentemente derrotados en marzo de 1973 en las elecciones legislativas!

¡Todo nuestro apoyo, cariño, solidaridad –acompañamiento, de ser posible- al Gobierno y pueblo colombianos en su búsqueda de la paz y el cese a la violencia; ojalá el 2015 sea el año de la paz para Colombia, para Suramérica y para Latinoamérica!

Finalmente, nuestro abrazo cariñoso a ese entrañable presidente y amigo, Pepe Mujica, creo que será su último encuentro multilateral como Presidente de Uruguay, pasa la posta el primero de marzo a otro querido amigo, Tabaré Vázquez; mucha suerte, Pepe, gracias por todo lo que nos has enseñado.

Nuestro saludo y deseos del mayor de los éxitos en estos nuevos períodos de gobierno: para nuestra querida amiga Dilma Rousseff, Presidenta de Brasil, quien asumió el primero de enero su segundo período de gobierno; y para nuestro querido compañero Evo Morales, tercera vez electo como Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Hoy, junto con el Presidente Luis Guillermo Solís, estamos entregando a ustedes una carta en la que sugerimos lo que consideramos deben ser objetivos prioritarios para el trabajo de la CELAC durante los próximos cinco años. Esperamos contar con sus reflexiones para que en los diálogos de hoy y mañana dejemos claramente establecida la visión que guíe nuestro trabajo en beneficio de la población latinoamericana y caribeña. Muchas gracias.

Rafael Correa Delgado

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL
ECUADOR**

La Primera sesión plenaria de la VII Cumbre de las Américas desarrollada en Panamá el 11 de abril de 2015: llegó a manifestar que "llegó la hora de la segunda y definitiva independencia"

Queridos Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas:

Un fraterno saludo y un sincero agradecimiento al Presidente de Panamá, Juan Carlos Varela, a sus colaboradores y al pueblo de este hermoso país de la "Cintura de Nuestra América", por la cálida acogida que nos dispensan.

Deseo saludar al nuevo Secretario General de la OEA, Luis Almagro, recientemente elegido en la reunión de la Asamblea General en Washington, que tiene ante sí un reto difícil pero insoslayable: transformar radicalmente esa institución.

Enviamos un saludo solidario al pueblo de Chile y su presidenta Michelle Bachelet, que sobrellevan con coraje los nefastos efectos de las recientes inundaciones en su país.

Todo nuestro apoyo al presidente Santos y su voluntad política inquebrantable de continuar en el camino hacia la paz definitiva en Colombia.

Pero la paz, queridos amigos, no es solo ausencia de guerra; la insultante opulencia de unos pocos en América Latina, al lado de la más intolerable pobreza, es también una bala cotidiana en contra de la dignidad humana. Por ello, creo que el lema de la Cumbre, en lugar de "Prosperidad con equidad", debería ser "Equidad y justicia para la prosperidad".

Hoy asistimos a un evento histórico: en un triunfo irrestricto de la dignidad, la soberanía y la solidaridad entre los pueblos acogemos a la hermana República de Cuba como un miembro de pleno derecho de este foro, del que nunca debió ser excluida. Sin embargo, nuestra alegría no puede ser completa: aún queda por extirpar el inhumano e ilegal bloqueo contra Cuba y también está pendiente la devolución a Cuba del territorio ocupado de Guantánamo.

Compañeras, compañeros:

En la Guerra Fría se sostenía en la región a las dictaduras más sangrientas; entonces sí, sin importar en absoluto libertades de prensa, derechos humanos, la misma democracia. Recordemos, por ejemplo, que la Asamblea de la OEA de 1976 se realizó en Santiago de Chile y fue presidida por el canciller de Augusto Pinochet. La acción invasiva e injerencista durante esos años se basaba en el combate al comunismo, ahora el argumento es la defensa de los derechos humanos. La orden ejecutiva del Presidente Obama contra Venezuela viola flagrantemente el derecho internacional y particularmente el literal e del artículo 3 de la Carta de la OEA. La respuesta que ha dado la región ha sido contundente rechazando la orden ejecutiva y pidiendo su retiro. Nuestros pueblos nunca más aceptarán la tutela, la injerencia ni la intervención; su memoria está lacerada por los abusos y la violencia del pasado. Panamá es un buen ejemplo de aquello, con la invasión de diciembre de 1989, que provocó miles de muertes, para sacar al sangriento dictador que los mismos invasores habían apoyado. Sin embargo, continúan los ilegales intervencionismos. Hace pocas semanas funcionarios del Departamento de Estado solicitaron al Congreso de los Estados Unidos recursos para, cito: “Apoyar la libertad de prensa, los derechos humanos y la democracia en el hemisferio”, incluyendo Cuba, Venezuela, Ecuador y Nicaragua.

¿Nos interesan realmente estos temas? Pues bien, tratémoslos en este foro.

Hablemos de derechos humanos:

De acuerdo a la CEPAL, la Comisión Económica para América Latina, en el período 2007-2013 Ecuador es de los tres países latinoamericanos que más ha reducido desigualdad. Durante nuestro gobierno, de la histórica reducción de pobreza en 12,5 puntos porcentuales tan solo 5,4 puntos son por efecto crecimiento y 7,1 por efecto redistribución. En Ecuador no tenemos torturas, pena de muerte ni ejecuciones extrajudiciales. Con la reforma judicial –aprobada por los ciudadanos en consulta popular el año 2011–, los jueces son seleccionados por concurso público de méritos organizado por un ente autónomo del Ejecutivo. Finalmente, como algo muy importante, Ecuador es uno de los tan solo 7 países, de los 35 del hemisferio, que ha suscrito absolutamente todos los instrumentos interamericanos de Derechos Humanos; muchos países ni siquiera han ratificado la Convención Interamericana de Derechos Humanos o Pacto de San José.

La realidad es que necesitamos no solo un nuevo Sistema de Derechos Humanos sino un nuevo Sistema Interamericano. Debemos entender que las Américas, al norte y al sur del Río Bravo, son diferentes y debemos conversar como bloques.

La Organización de Estados Americanos ha sido históricamente capturada por intereses y visiones de América del Norte. Esos sesgos y atavismos acumulados, la vuelven ineficiente y poco confiable para los nuevos tiempos que viven Latinoamérica y el Caribe. Un ejemplo fue la guerra de las Malvinas, donde se destruyó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el TIAR, lo cual debió ser suficiente para que la OEA desapareciera.

Nuestro abrazo solidario al pueblo argentino y su lucha por las Malvinas, ejemplo descarado de colonialismo en el siglo veintiuno.

Otro ejemplo fueron las décadas que Cuba estuvo absurdamente excluida de la OEA, o el mismo bloqueo contra Cuba.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, CELAC, debe ser el foro para las discusiones latinoamericanas y caribeñas, y la OEA debería convertirse en el foro en el que, como bloques, CELAC y América del Norte procesen sus coincidencias y conflictos.

En cuanto al Sistema Interamericano de Derechos Humanos, es necesario un poco de coherencia: que sólo podamos participar en las diferentes instancias los países que hemos ratificado la Convención Latinoamericana. Por ejemplo, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos tiene sede en Washington, que no ha ratificado el Pacto de San José. Además, dicha Comisión es innecesaria: la Corte Interamericana con sede en San José puede y debe tener las funciones de promover los derechos humanos y juzgar los atentados contra estos, como ocurre en el Sistema Europeo, donde no existe Comisión, tan solo existe Corte.

Como entendemos muy bien que por los intereses creados lo anterior es difícil de lograr, probablemente ya es hora de tener un Sistema Latinoamericano de Derechos Humanos. Todo está listo, porque básicamente somos los países de América Latina los que hemos ratificado el Pacto de San José y, en

consecuencia, somos los únicos que reconocemos y nos sometemos a la Corte Interamericana.

Y hablemos de democracia:

Thomas Jefferson, a quien admiro muchísimo, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, es el principal autor de uno de los documentos más bellos de la historia de la humanidad, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, que en su segundo párrafo dice: “Todos los hombres son creados iguales, son dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”... Palabras maravillosas, pero el mismo Jefferson era propietario de centenas de esclavos. En aquella época, incluso para estos extraordinarios hombres era inimaginable que los negros tuvieran derechos. Tuvo que pasar casi un siglo desde la Declaración de Independencia para la eliminación de la esclavitud y exactamente un siglo más para la supresión de la segregación racial.

Hoy en día las élites latinoamericanas aún son incapaces de comprender que los derechos fundamentales son para todos. Cuando estas élites denuncian el “irrespeto a sus derechos humanos” es porque por primera vez están en igualdad de condiciones bajo el imperio de la ley; cuando denuncian “dictaduras” y “autoritarismos” es porque ya no pueden someter a nuestros gobiernos a sus caprichos e intereses.

Y hablemos de libertad de prensa:

Cuando las élites latinoamericanas afirman que no existe libertad de prensa es porque sus medios de comunicación ya no tienen impunidad para manipular la verdad, o porque nos atrevemos a contestarles, a disputar su hegemonía, a desenmascarar sus mentiras. Cabría preguntarse si una sociedad puede llamarse verdaderamente libre, cuando el derecho a la información y la propia comunicación social están en manos de negocios privados con fines de lucro. Y aunque este es un problema planetario, en Latinoamérica, dados los monopolios de medios, su propiedad familiar, sus serias deficiencias éticas y profesionales y su descarado involucramiento en política, el problema es mucho más grave.

Creo que todos coincidimos en que una buena prensa es vital para una verdadera democracia, pero también debemos coincidir en que una mala prensa es mortal para esa misma democracia. Y la prensa latinoamericana es mala, muy mala.

Ahora se nos acusa de dividir a nuestros países. Fíjense, qué casualidad, lo mismo le decían a Abraham Lincoln, considerado el mejor presidente estadounidense de la historia. Lo llamaron “tirano”, “déspota”, “fanático”, “loco” por su noble lucha por la abolición de la esclavitud. Provocó una guerra civil, que en caso de derrota habría generado la división del país y Lincoln probablemente pasado a la historia como un “criminal”. Lean lo que decían los medios esclavistas de aquel entonces, aprendamos algo de la historia.

Queridas amigas, queridos amigos:

Con el descubrimiento del Nuevo Continente, Norteamérica y Latinoamérica prácticamente empezaron al mismo tiempo su historia. ¿Alguna vez se han preguntado por qué Latinoamérica no es “Estados Unidos” el país más poderoso del planeta, y viceversa? Este es uno de los grandes enigmas del desarrollo; las respuestas son múltiples y complejas, pero sin duda una de esas respuestas es la clase de élites que dominaron y dominan aún a Nuestra América.

Ojalá, querido Presidente Obama, se entienda que por defender sus intereses o por mala información ustedes sostienen a esas élites que tanto daño nos han hecho.

“Todos los hombres son creados iguales, son dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre estos están: la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. En Ecuador y en toda América Latina también sostenemos estos principios y los haremos realidad a cualquier costo; y no solo para las élites o en algún momento futuro, sino ahora y para todos.

¿Prosperidad con equidad? Yo diría: equidad para la prosperidad, pero también soberanía y dignidad. Llegó la hora de la segunda y definitiva independencia para Nuestra América.

Muchísimas gracias.

Rafael Correa Delgado

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL
ECUADOR**

La cumbre de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda post 2015 desarrollada en Nueva York el 27 de septiembre de 2015

Ecuador cumplirá las 21 metas de los 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio. Al momento, 20 de esas 21 metas se encuentran cumplidas, algunas antes del tiempo previsto y con un estándar mayor al acordado.

La meta que aún está en progreso es la reducción de la mortalidad materna en al menos 75%. Hasta hoy, hemos proyectado una reducción del 68% con la tendencia actual, pero hemos aplicado una estrategia específica, profunda, para lograr el objetivo este año.

Estos resultados son posibles gracias a una inédita inversión pública, una de las más altas en América Latina y el Caribe, inversión (dirigida) sobre todo a los sectores sociales.

Cuando asumimos el gobierno en el año 2007 ratificamos los Objetivos del Desarrollo del Milenio, no sin antes cuestionar su construcción.

Hace 8 años en la Asamblea Nro. 62 de las Naciones Unidas, advertíamos las limitaciones del concepto detrás de los ODM, pues suponían principios mínimos, que no cuestionaban las profundas asimetrías sociales y económicas que vive el planeta.

El hecho de suscribirnos de manera exclusiva a un enfoque de necesidades mínimas implicaba un alto riesgo. Los ODM fueron adecuados para satisfacer conciencias, pero limitados para generar un verdadero cambio social.

La superación de la pobreza es el imperativo moral de la humanidad, porque por primera vez en la historia no es fruto de escasez de recursos, sino de sistemas perversos y excluyentes.

La mejor estrategia de reducción de la pobreza es la reducción de las distancias sociales, económicas, territoriales, ambientales y culturales. Por eso, nos complace que en los objetivos de desarrollo sostenible 2015-2030 se enfatizen metas específicas en cuanto a equidad en todas las dimensiones: social,

económica, de género, étnica, etaria y territorial. Todo ello implica, sin ser suficiente, una mucho mejor distribución del ingreso y de la riqueza dentro y entre sociedades, así como eliminar formas ilegítimas de acumulación tales como herencias exageradas, plusvalía por especulación de la tierra, rentas de capital ocioso, o beneficios basados en el deterioro del ambiente.

El desarrollo de políticas públicas en un país que pretende un cambio radical, como el caso ecuatoriano, no puede conformarse con alcanzar objetivos mínimos, pues corremos el riesgo de conformarnos con que la vida humana sea simplemente un proceso de resistencia que tenga como fin alargar unas horas más la existencia de las personas.

Propusimos, en consecuencia, objetivos comunes no sólo sobre mínimos de vida sino sobre máximos sociales.

Una perspectiva basada en objetivos mínimos supone la legitimación de la realidad que vivimos, no busca trastocar las distancias ni las relaciones de poder entre los sujetos ni entre las sociedades.

El conceder a las personas unos mínimos debe ser, a lo sumo, un objetivo emergente y temporal, y jamás debe considerarse un ‘modus operandi’ de la política pública, pues sitúan al “beneficiario” en una posición de inferioridad frente a los demás.

En Ecuador entendemos por desarrollo la consecución del Buen Vivir de todos, en paz y en armonía con la naturaleza y considerando la prolongación indefinida de las culturas humanas.

En este sentido, nos complace sobremanera que los Objetivos de Desarrollo Sostenible tengan muy presente el cuidado del planeta. Ecuador tiene la única constitución en el mundo que otorga derechos a la naturaleza.

No se trata solo de enfrentar el deterioro ambiental del planeta, sino también de inaugurar una nueva lógica económica, donde se compense la generación de valor y de bienes públicos ambientales, y no solamente la generación de mercancías.

Se debe construir alternativas AL desarrollo antes que alternativas DE desarrollo; debemos construir sociedades CON mercado antes que sociedades DE mercado; pues debemos asumir que no son viables las formas de producción y consumo dominantes, que ignoran los límites eco-sistémicos y pretenden crecimiento y acumulación infinita.

Necesitamos que los países “centrales” dediquen menos tiempo a diagnosticar nuestro “subdesarrollo” y más tiempo a cuestionar su propio modelo de “desarrollo”.

Por eso también nos complace ver que muchos de los nuevos objetivos, 6 en total, están ligados al cuidado del único planeta que tenemos.

El Buen Vivir que promovemos implica también que las libertades, oportunidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen. En este sentido, la paradoja inmoral de que por un lado se promueva la libre circulación de mercancías y de capitales buscando la máxima rentabilidad, pero, por otro lado, **se penalice la libre circulación de personas buscando un trabajo digno, es sencillamente intolerable e insostenible desde un punto de vista ético.**

Para el Gobierno del Ecuador no existen seres humanos ilegales, y las Naciones Unidas deben insistir sobre este punto. Las políticas migratorias de los países ricos son realmente vergonzosas.

Necesitamos una agenda con enfoque de derechos, donde la movilidad humana no sea criminalizada y se prive a las personas de sus derechos fundamentales. La ausencia en la Agenda 2015-2030 de un objetivo directo sobre libre movilidad humana es una lamentable omisión.

Necesitamos una Agenda que escuche lo que nos dice la joven poetisa Warsan Shire: *nadie pone a sus hijos en un bote a menos que el agua sea más segura que la tierra.*

Nuestra apuesta es por una Agenda de desarrollo donde el sentido de humanidad se imponga sobre el imperio del capital. Si no, seguiremos simplemente validando objetivos y metas, cuando en realidad lo que necesitamos es un renovado pacto civilizatorio.

Muchísimas gracias a todos ustedes.

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador